



UNIVERSIDAD CHAPULTEPEC

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

ACUERDO UNAM Núm. 01/04 del 1° de junio de 2004

CLAVE DE INCORPORACIÓN UNAM 3290-25

**La relación entre la satisfacción marital, el
funcionamiento familiar y el manejo de conflicto
en el vínculo de pareja**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A:

GABRIELA FRANCISCA GASCA MENDOZA

Director de Tesis: Dr. Christian López Gutiérrez

Revisora: Dra. Sofia Rivera Aragón

Sinodales: Mtro. Juan Antonio Díaz Becerra

Mtro. Dinko Alfredo Trujillo Gutiérrez

Mtro. Jorge Isaac Atala Delgado

Lic. Manuel Alejandro Cano Villegas

Proyecto PAPIIT No. IN304209-3

MÉXICO, D.F.

ENERO 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

A Dios por guiar mi camino a lo largo de toda mi carrera, y por qué me ha acompañado en las decisiones más difíciles de mi vida y nunca me ha abandonado.

A mi madre, por ser el pilar más importante en mi vida y que gracias a su esfuerzo, dedicación y exigencias, logré culminar una de mis metas profesionales, la cual constituye la herencia más valiosa que pudiera recibir.

GRACIAS MAMÁ.

Agradecimientos

A mi universidad, porque me otorgó la posibilidad de adquirir los conocimientos necesarios para ser una persona íntegra y culta, pero sobre todo brindarme la oportunidad de realizarme profesionalmente.

A mi director de tesis, el Dr. Christian López Gutiérrez por sus consejos y sugerencias, y al mismo tiempo agradecerle su participación y dedicación en la elaboración de esta investigación.

A mi revisora la Dra. Sofía Rivera Aragón, por permitirme formar parte de su equipo de trabajo en la Unidad de Investigaciones Psicosociales de la Facultad de Psicología, que gracias a su gran apoyo, paciencia y disposición, pude consolidar este proyecto. Quiero destacar mi agradecimiento y mi lealtad hacia ella, porque sin su oportuna colaboración, esta tesis no habría sido lo que es el día de hoy.

A mis sinodales, el Mtro. Juan Antonio Díaz Becerra, el Mtro. Dinko Alfredo Trujillo Gutiérrez, el Mtro. Jorge Isaac Atala Delgado y el Lic. Manuel Alejandro Cano Villegas, por cada una de las sugerencias y aportaciones para la realización de este trabajo.

Gracias a todos ustedes que hicieron posible esta tesis.

ÍNDICE

Resumen -----	VII
Introducción -----	1
 I. SATISFACCIÓN MARITAL	
1.1. Definición de Satisfacción Marital -----	3
1.2. Diferencias de la Satisfacción: Ajuste, Calidad e Interacción Marital -----	4
1.3. Modelos Teóricos de Satisfacción -----	6
1.4. El sexo y los roles de género en la satisfacción marital. -----	8
1.5. Variables Relacionadas con la Satisfacción Marital. -----	11
1.6. Relación de Satisfacción Marital y Funcionamiento Familiar. -----	13
 II. FUNCIONAMIENTO FAMILIAR	
2.1. Definición de Familia. -----	14
2.2. Definición de Funcionamiento Familiar. -----	15
2.3. El Funcionamiento Familiar en México. -----	16
2.4. Funciones Familiares. -----	18
2.5. Modelos Teóricos de Funcionamiento. -----	20
2.6. Relación de Funcionamiento Familiar y Manejo de Conflicto. -----	22
 III. MANEJO DE CONFLICTO	
3.1. Definición de Conflicto -----	24
3.2. Estilos de Manejo de Conflicto. -----	25
3.3. Modelos Teóricos del Manejo De Conflicto. -----	27
3.4. Indicadores de Manejo de Conflicto. -----	30

3.5. Variables relacionadas con el Manejo De Conflicto. ----- 32

3.6. Relación de Manejo de Conflicto y Satisfacción Marital. ----- 34

IV. MÉTODO

4.1 Planteamiento de Problema. ----- 37

4.2 Hipótesis. ----- 39

4.3 Variables. ----- 40

4.4 Definiciones Conceptuales. ----- 40

4.5 Definiciones Operacionales. ----- 41

4.6 Muestreo. ----- 41

4.7 Tipo de Estudio. ----- 43

4.8 Tipo de Diseño. ----- 43

4.9 Instrumentos. ----- 43

4.10 Procedimiento. ----- 47

V. RESULTADOS

5.1 Análisis de Correlación Interescalas. ----- 48

5.2 Análisis de las diferencias por sexo. ----- 54

VI. DISCUSIÓN

6.1 Discusión. ----- 57

6.2 Conclusiones. ----- 62

VII. REFERENCIAS ----- 63

VIII. ANEXOS ----- 73

ÍNDICE DE TABLAS

Tablas de Distribución de Frecuencias.

Tabla 1. Distribución de la Muestra por sexo -----	41
Tabla 2. Distribución de la Muestra por edad -----	42
Tabla 3. Distribución de la Muestra por escolaridad -----	42
Tabla 4. Distribución de la Muestra por estado civil -----	43
Tabla 5. Definición de las dimensiones que conforman el instrumento de Cortes, Reyes, Díaz-Loving, Rivera & Monjaraz (1994), Satisfacción Marital -----	44
Tabla 6. Definición de las dimensiones y su alpha de cronbach que conforman el instrumento de Palomar (1998:49-51), Funcionamiento Familiar -----	45
Tabla 7. Definición de las dimensiones y su alpha de cronbach que conforman el instrumento de Rivera, Díaz- Loving, Cruz & Vidal, (2004), Manejo de Conflicto -----	46

Tablas de Coeficientes de Correlación de Pearson y Prueba T.

Tabla 8. Correlaciones entre factores de Satisfacción Marital y Funcionamiento Familiar en hombres y mujeres -----	49
Tabla 9. Correlaciones entre factores de Manejo de Conflicto y Satisfacción Marital en hombres y mujeres -----	51
Tabla 10. Correlaciones entre factores de Funcionamiento familiar y Manejo de conflicto en hombres y mujeres -----	53
Tabla 11. Análisis de diferencias por sexo en las escalas de satisfacción marital, funcionamiento familiar y manejo del conflicto a través de la prueba t -----	56

RESUMEN

La presente investigación, tuvo como propósito principal, determinar la relación que existe entre las variables satisfacción marital, el funcionamiento familiar y el manejo de conflicto, así como también, determinar las posibles diferencias entre hombres y mujeres, con respecto a las variables mencionadas. En el estudio, se aplicaron tres instrumentos, los cuales fueron: El Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM), por Cortés Martínez, Reyes Domínguez, Díaz-Loving, Rivera Aragón & Monjaraz Carrasco (1994), la escala de Funcionamiento Familiar de Palomar (1998), y la escala de Estrategias de Manejo de Conflicto, de Rivera-Aragón, Cruz, Díaz Loving & Vidal (2004), así como un cuestionario de variables socio-demográficas, aplicadas a una muestra de 617 personas que habitaban en diversos lugares de la Ciudad de México.

Para la obtención de resultados, se realizó un análisis de correlación de Pearson y una prueba T. Los resultados indicaron que existe una relación significativa, baja y positiva tanto para hombres como para mujeres, entre los factores de Satisfacción marital con la mayoría de los componentes de la variable Funcionamiento familiar. En cuanto a la variable Satisfacción Marital, se encontraron correlaciones significativas, bajas y positivas, con algunos de los factores de manejo de conflicto, (automodificación, afecto y racional-reflexivo), mientras que para las mujeres se observaron correlaciones significativas, bajas y positivas, con los factores negociación-comunicación y afecto de la variable Manejo de Conflicto. Y para las variables de funcionamiento familiar, se observaron correlaciones significativas, bajas y positivas, tanto para hombres, como para mujeres, con la mayoría de las dimensiones de manejo de conflicto, a excepción del factor evitación, que no tuvo correlación significativa con ninguno de los componentes de funcionamiento familiar, tanto para hombres, como para mujeres.

En cuanto a las diferencias por sexo, los hombres reportaron las medias más altas, para la mayoría de los factores de funcionamiento familiar, así como también para los componentes de manejo de conflicto, a excepción del factor evitación, donde las mujeres reportaron la media más alta y finalmente para la variable satisfacción marital, los hombres reportaron, medias más altas, con lo que se entiende, que para ellos es más importante tener en cuenta la organización y el cuidado en el hogar, como sinónimo de buena satisfacción marital. De igual forma, que las mujeres reportaron un buen manejo de conflicto, al asumir mayor importancia a la explicación y a la reflexión de un problema, como una forma de conservar la estabilidad y el bienestar familiar, lo que implica un incremento en la satisfacción marital, de ambos cónyuges.

A partir de esto, se puede concluir que la satisfacción o insatisfacción marital que reportaron las parejas, depende en gran medida de la percepción de cada cónyuge y de cómo resuelvan sus diferencias. Es decir, un manejo adecuado del conflicto implicaría una percepción satisfactoria de la relación; sin embargo un manejo inapropiado del conflicto, repercute en la estabilidad de la relación marital y familiar en todas sus dimensiones.

Palabras Clave: satisfacción marital, funcionamiento familiar, manejo de conflicto.

INTRODUCCIÓN

Cuando dos individuos se casan, integran una nueva unidad social llamada sistema marital, el cual no es la simple suma de dos personalidades o de dos individuos, con sus respectivas necesidades y esperanzas, sino una entidad nueva y cualitativamente distinta (Ramírez, 2010).

Sea como fuere, la historia individual de los cónyuges y el tipo de relación que hayan llevado durante el noviazgo, se empiezan a establecer nuevas pautas de interacción, así el nuevo sistema diádico pasa a ser una tercera persona autónoma, cuyos propósitos pueden complementar o contrariar los objetivos maritales de uno u otro cónyuge. (Burr, 1970). Dado que, una relación se concibe como una serie de pasos entrelazados, que se dan a través del tiempo y la relación que determina y define el nivel de satisfacción que persiguen los sujetos involucrados. (Martínez León, 2004).

Según Papp, (1993; en Carreño, 2002), en toda relación existen momentos en los que la pareja, inevitablemente se encuentra en situaciones en las que sus opiniones, valores y creencias no coinciden, ya que cada miembro trae consigo actitudes, expectativas, prejuicios, convicciones, conductas, etc., de la familia de origen, que se entrelazan formando premisas rectoras que gobernarán a la pareja.

Como menciona, Díaz Loving & Sánchez Aragón (2004), en cada etapa de la relación se pueden presentar ciertas dificultades, que pueden desencadenar el surgimiento de conflicto interpersonal, o bien, pueda intensificarlo. Con el paso del tiempo la pareja se ve obligada a hacer frente a numerosas dificultades, tales como la monotonía, la incompatibilidad, la falta de entendimiento sexual, entre otros. Estas dificultades pueden ser producidas, por débiles vínculos afectivos entre los miembros de la pareja, traumas de la infancia, una entidad conyugal patógena o un entorno socioeconómico generador de estrés, factores como estos hacen frágil y vulnerable a la relación de pareja al someter a sus miembros a diferentes presiones (Álvarez Gayou, 1996; en Castillo 2011).

Por lo cual, la disposición que posea la pareja para manejar y resolver conflictos a lo largo de su desarrollo, matizará las pautas de funcionalidad o disfuncionalidad familiar, ya que el manejo de conflicto influye en la percepción de bienestar, en la relación marital y tiene un impacto en la relación con la familia en general. (Fincham & Osborne, 1993; en Marchand & Hock, 2003).

De lo anterior que, este estudio, tuvo por objetivo relacionar y comparar las diferencias entre la satisfacción marital, el funcionamiento familiar y el manejo de conflicto, tanto en hombres como en mujeres, de distintos puntos de la ciudad de México.

En la primera parte, se abordan brevemente algunos conceptos y perspectivas teóricas de la satisfacción marital, así como el papel que juega el género en la satisfacción marital, dentro de la relación de pareja. Además, se plantea la relación que existe entre la satisfacción marital y algunas variables, que se involucran directa e indirectamente con esta variable.

En el segundo apartado, se habla del constructo de familia y su funcionamiento, incluyendo su definición, pasando por una revisión de algunos antecedentes del funcionamiento en México, así como diversos modelos teóricos que describen al funcionamiento familiar, para terminar una breve relación entre el funcionamiento y el manejo de conflicto.

En el tercer tema, referente al manejo de conflicto, se conceptualiza al conflicto, desde diversas perspectivas teóricas, así como las diferentes formas en que se puede enfrentar el conflicto. También, se describen algunos modelos teóricos y un panorama de aquellas variables que se relacionan con el manejo de conflicto. Para finalizar el capítulo, se mencionan algunas características que se relacionan con la satisfacción marital.

Respecto a la metodología, se tomaron en cuenta aspectos tales como: objetivos de investigación, hipótesis, definición de variables, características de la muestra, propiedades de los instrumentos y procedimiento.

En lo referente, a los resultados obtenidos de la investigación, se presentan las correlaciones entre las variables satisfacción marital, funcionamiento familiar y manejo de conflicto. Posteriormente, se muestran los análisis de las diferencias entre hombres y mujeres de cada una de las variables correspondientes. Por último, se expone la discusión y las conclusiones finales.

SATISFACCIÓN MARITAL

1.1 Definición

Bicas (2003), define a la satisfacción marital, como una situación afectiva percibida subjetivamente por cada cónyuge, en relación con las expectativas y la realidad que viven cotidianamente con su pareja.

Para Martínez (2004), la satisfacción es definida como la actitud hacia la interacción marital y los aspectos del cónyuge, la cual incluye satisfacción con las reacciones emocionales de la pareja, la reacción en sí y los aspectos estructurales, tales como la forma de organización, establecimiento y cumplimiento de las reglas en pareja y la educación de los hijos.

Según Hendrick (1988; en Oropeza, 2011), la satisfacción es una valoración global, tanto de los sentimientos, pensamientos o conductas, que se encuentran en la relación de pareja, como del cónyuge. Para Moral, (2008), ésta definición parte de una visión unidimensional, dado que se considera a la satisfacción, como un aspecto que aborda tanto aspectos positivos y negativos de la relación, como una evaluación global.

Calderón (2001), la define como el estado psicológico regulado por mecanismos que monitorean los beneficios y costos de la convivencia. La satisfacción marital es la reacción subjetiva experimentada hacia el matrimonio de uno (Rivera, Díaz-Loving & Flores, 1988; en Alanís, 2010).

Pick y Andrade (1988; en Moral, 2008), definen a la satisfacción, como la actitud multidimensional hacia el cónyuge y la relación, donde hay aspectos como la interacción, la expresión de afectos, los aspectos de organización y estructura organizados en diadas.

Olson (1991; en García 2002), refiere a la Satisfacción Marital, como los sentimientos subjetivos de felicidad, placer y satisfacción, que experimentan los cónyuges en su relación, como un continuo de gran insatisfacción. Además señala que es una variable de actitud, por lo que se constituye como una propiedad individual de cada cónyuge.

La satisfacción en la pareja, se ha considerado como una evaluación que cada miembro hace de la relación, enfocándose en lo emocional, la cercanía, la interacción con la pareja y la funcionalidad de la relación, dentro de situaciones cotidianas a través del tiempo (Díaz-Loving & Sánchez Aragón, 2004).

1.2. Diferencias de la Satisfacción: Ajuste, Calidad e Interacción Marital

La satisfacción marital, ha sido abordada desde diferentes aspectos teóricos y desde diversos enfoques, que se han modificado a través del tiempo. Estos cambios, han tenido como efecto, que se refieran a la satisfacción con otros términos (Bradbury, Finchman & Beach ,2000). A partir de esta variedad, en la denominación de la satisfacción marital, es necesario reconocer las diferencias y similitudes, de constructos que se relacionan con la satisfacción, como el ajuste marital, calidad e interacción marital.

Ajuste Marital

Uno de los primeros investigadores, en mencionar un nuevo término al referirse a la satisfacción marital fue Spanier (1976), menciona que el ajuste marital es relevante en la pareja, siendo éste el constructo más estudiado en las relaciones de pareja, ya sea en matrimonio, unión libre o parejas no maritales. Este autor, determina que el ajuste marital es un proceso cambiante con una dimensión de calidad marital que puede ser evaluado en cualquier momento de tiempo de la relación. Las dimensiones que se deben evaluar son: los problemas o las diferencias de la diada y consenso en la toma de decisiones.

Dentro del Ajuste Marital, Spanier (1976), propone dos métodos para evaluar y analizar estas dimensiones ya sea como, un proceso a través del tiempo, que implica un diseño de estudios longitudinales para observar los cambios en un continuo, o como una evaluación cualitativa de un estado permanente y estático de la relación.

Calidad Marital

Johnson, Amolosa & Booth (1992; en Fowers & Applegate, 2003), indican que la calidad marital parte de la evaluación de los factores de la relación y no de la percepción de las personas. La calidad marital, se ha denominado como la evaluación global de diversos elementos tales como: el conflicto en la relación, la felicidad, calidad de interacción, desacuerdos, problemas en la relación y actitud hacia el matrimonio y el divorcio; como proponen, Amato & Booth (1995).

Las definiciones de calidad marital, tienen mucha similitud a los modelos multidimensionales de la satisfacción marital. Sin embargo, existe la propuesta de Cáceres (1996), que indica que la calidad marital es un reporte subjetivo sobre el nivel de satisfacción en la relación, a partir de compartir intereses, objetivos, valores y puntos de vista.

Se ha sugerido que la calidad marital depende de la edad de los cónyuges, tiempo de la relación y diversos aspectos de la vida, como el divorcio de los padres (Umberson, Williams, Powers, Chen & Campbell, 2005). Así mismo, indican que la calidad marital va a ser variable, a partir de los aspectos mencionados anteriormente.

Las emociones están estrechamente relacionadas con la calidad en la relación o calidad marital, (Slatcher, Vazier & Pennebaker, 2008). Las emociones son el elemento clave, en la evaluación de la pareja ya que cuando hay mayor expresión de emociones, se percibe mayor satisfacción y estabilidad en la relación de pareja (Gottman, 1994; Heyman, 1995).

Interacción de Pareja

Finchman & Bradbury (1987; en Rivera Aragón & Díaz Loving, 1998), indican que la percepción de la dinámica y las atribuciones de la interacción de la pareja afectan la respuesta del otro miembro de la relación, logrando una relación de causa-efecto dinámica. Sin embargo, es necesario indicar que esta dinámica puede ser diferente a partir de una serie de variables, como son los estilos, la expresividad, entre otros.

Adler-Baedler, Higginbotham & Lamke (2004), señalan que los procesos de interacción marital, tienen tres sub-categorías que consisten en:

- a) Emociones y conductas positivas: como el afecto, apoyo, tiempo juntos, identidad de relación, autodivulgación y expresividad.
- b) Emociones y conductas negativas: como el patrón de demanda y retiro, conflicto, emociones negativas.
- c) Emociones cognoscitivas: como son las creencias, expectativas, conocimiento, atribuciones, equidad, justicia, roles, expectativas y consenso.

Respecto a las emociones y conductas positivas se ha identificado que hay una relación entre éstas con la calidad marital. Es decir, cuando se apoya a la pareja, se pasa tiempo juntos o conviven y hay afecto como cariño y amor, asociándose positivamente con la calidad marital. Por otro lado, sobre los aspectos negativos se ha identificado que cuando hay conflicto y afectos negativos, como enojo, tristeza, miedo entre otros, se les relaciona con una baja calidad marital que conlleva a una baja satisfacción marital. Sobre el área cognoscitiva, se ha identificado ideas irreales sobre la relación o la pareja, que se asocian con el decremento de la calidad marital, lo cual implica que no hay conocimiento de su pareja.

La importancia del estudio de la interacción marital, es demostrada en comparación con los otros elementos. Anteriormente, se encontró que las características de interacción de pareja son los que tienen mayor influencia en la satisfacción marital, en comparación con aspectos individuales como la personalidad y aspectos contextuales como la educación e hijos (Schmitt, 2007).

Ajuste, Calidad, Interacción y Satisfacción Marital

Con base en la revisión de la literatura, se puede determinar que las características maritales consisten en la presencia de hijos, tiempo de la relación, familia, entre otras. Mientras que la interacción marital son aquellas conductas y emociones positivas y negativas de la relación, así como las dimensiones cognoscitivas como son, la atribución de la relación, estilos de negociación, toma de decisiones, entre otras (Adler-Baedler et al. 2004).

Posteriormente, para poder integrar estos elementos, es necesario retomar una definición concreta y específica de la satisfacción marital para evitar duplicar dimensiones, como indican Hendrick (1988); Huston & Vangelisti (1991), que definen a la satisfacción marital, como el sentimiento de felicidad experimentado, al considerar su relación con una evaluación subjetiva de cada cónyuge a partir de la calidad marital.

Finalmente, la calidad marital, se compone principalmente de las emociones. En un segundo plano, se considera la felicidad, conflicto, desacuerdos, problemas, actitud hacia el matrimonio y el divorcio. Estos elementos en general, están asociados con la satisfacción y la estabilidad de la relación, mientras que las características e interacción de la pareja se componen del respeto, perdón, apoyo, romance y sensibilidad. Se debe considerar que estas últimas están mediadas por las emociones y la lealtad a la pareja.

1.3 Modelos Teóricos de la Satisfacción Marital

Existen modelos, que han sido desarrollados para explicar, por qué una pareja puede sentirse satisfecha con su relación. Según Byrne, (1982; en Gómez 2008), lo que resulta reforzante en una relación de pareja son: las características de el o la compañera, el tipo de actividades que realizan juntos, el medio ambiente en que se desenvuelven, la similitud, la complementariedad, y la personalidad del compañero (a).

Según Moral (2008), los altos índices de divorcio están relacionados en su mayoría con la satisfacción en su relación. Este autor, expone tres modelos principales para conceptualizar a la satisfacción:

1. Unidimensional: considera únicamente una dimensión valorativa equivalente a placer-displacer, donde la satisfacción es el resultado de un balance de aspectos no sólo positivos sino también negativos en la relación de pareja.
2. Bidimensional: dicta que la felicidad no puede ser unidimensional, sino un estado complejo resultante de dos dimensiones totalmente independientes de sí: satisfacción e insatisfacción. Así la felicidad marital, es el producto de balance entre esas dimensiones.
3. Multidimensional: se define a la satisfacción como una actitud multidimensional hacia la relación y hacia la pareja, donde existen aspectos diferenciales como la interacción, la expresión de afectos, la organización de afectos, la organización y estructura diádicos.

Existe un modelo, que parte del modelo unipolar y enfatiza tres principales variables como predictores de la satisfacción en el matrimonio, este modelo engloba aspectos que se relacionan directamente con la satisfacción y la calidad marital (Lewis & Spanier 1979, Feeney, 1997; en Vidal 2005), los predictores que plantean son:

- a) Recursos personales y sociales: son los recursos con los que cuenta cada individuo cuando llega al matrimonio, como la autoestima, las habilidades, la salud mental y física de individuo.
- b) Satisfacción con el estilo de vida: se refiere a la satisfacción con la organización y la composición de hogar, la satisfacción con el trabajo del cónyuge y el soporte que se recibe de los amigos y conocidos.
- c) Recompensas de la interacción de pareja: tales como la efectividad de la comunicación, la cantidad de interacción y los roles.

Spanier & Lewis (1980), desarrollaron un modelo de calidad marital, en el cual resalta tres variables como predictoras de la calidad en la relación:

- 1) Fuentes sociales y personales que cada individuo proporciona a la relación, como la autoestima, la salud física y mental, y las habilidades que tenga cada miembro de la pareja.

2) Satisfacción con el estilo de vida, donde se incluyen tareas del hogar, que la esposa trabaje fuera de casa o no, así como el apoyo que perciben por parte de los familiares, los parientes, los amigos, etc.

3) Recompensas de la interacción entre los cónyuges, lo cual incluye la gratificación emocional (expresiones de amor y afecto e interdependencia emocional), la efectividad de la comunicación (autodivulgación, empatía y coherencia entre el lenguaje verbal y no verbal), la cantidad de interacción entre ellos (actividades compartidas y solución efectiva de los problemas), y la apreciación positiva de la pareja.

Bradbury, Fincham & Beach (2000), desarrollaron un modelo de satisfacción marital que integra todo un conjunto de elementos en forma completa, esto a partir de dos importantes dimensiones: los procesos interpersonales del matrimonio y los procesos maritales. Estos dos procesos, se enfocan en el contexto en el que se encuentra la relación, además de dar mayor importancia a las diferencias entre los cónyuges para la evaluación de la satisfacción marital. El proceso interpersonal dentro del matrimonio, se refiere a las conductas intercambiadas durante un conflicto marital y la solución de problemas, dentro de este aspecto, se encuentra una gama de elementos como son las cogniciones, afectos, fisiología, patrones, apoyo social y violencia en la relación.

Para identificar los procesos maritales en el contexto de la relación de pareja, es necesario retomar las circunstancias en que los procesos interpersonales se dan. Los micro contextos como los hijos, antecedentes y características de cada uno de los cónyuges, momentos estresantes y/o de cambio en la relación (etapas). Los macro contextos como las condiciones sociales e instituciones que pueden afectar a los cónyuges en su relación de pareja.

1.4 El sexo y los roles de género en la satisfacción marital

A través del tiempo, sigue siendo una constante propuesta estudiar los roles de género y equidad en el contexto de la pareja, para poder identificar sus implicaciones en la interacción de los miembros de la diada (Yañes Castañeda & Rocha Sánchez, 2009). Como mencionan Schmitt, Kliegel & Shapiro (2007), los roles de género son relevantes por su efecto en la interacción de la pareja, puesto que impacta a partir de las actividades que cada cónyuge lleva a cabo.

Las diferencias de sexo generalmente están relacionadas con elementos como la posición laboral y económica, los hijos, actividades en el hogar, entre otros. Lo cual implica la necesidad de estudiar otros aspectos que puedan integrar estas diferencias, como es el género y dentro de éste, los roles de género (Yáñez, Castañeda & Rocha Sánchez, 2009).

En México se han reportado diferencias en la evaluación de la satisfacción marital a partir del sexo, encontrando que generalmente los hombres son quienes reportan mayores niveles de satisfacción marital. Cabe señalar que esta evaluación está influida por el nivel escolar de las personas (Reyes, Díaz-Loving & Rivera, 1997).

Autores como Ojeda, Melby, Sánchez & Rodarte (2007), apuntan que el hecho de que en los integrantes de una relación de pareja predominen rasgos masculinos o femeninos negativos, les genera cierto estrés psicológico, baja autoestima, e incluso dificultad para establecer y mantener relaciones cercanas, altos niveles de intimidad y ajuste marital.

En un estudio con parejas migrantes mexicanas, donde relacionaron los rasgos de masculinidad-feminidad con el grado de satisfacción marital, se demostró que los hombres que presentan mayor expresividad y manifestación de emociones, características femeninas positivas con la pareja, se muestran más satisfechos; así como también el poseer rasgos positivos masculinos favorecen a la satisfacción marital en los hombres, más no en las mujeres (Ojeda, et al., 2007).

Faulkner, Davey & Davey (2005), encontraron que los esposos que reportan más actitudes del rol de género tradicional, tienden a experimentar un decremento en la satisfacción marital a través del tiempo, así como mayor conflicto con sus esposas. Las esposas que sienten que su relación marital es desagradable, tienden más a iniciar un conflicto, esto sumado a inequidades en la relación marital basadas en el género. Sin embargo, estos autores registraron que el compromiso marital y la equidad marital, no fueron predictores significativos de la satisfacción marital, así como el conflicto marital.

Davins, Bartolomè, Salamero & Pérez (2010), estudiaron a una población de hombres adultos en donde la insatisfacción en la relación, predecía el comportamiento agresivo contra su pareja. Encontraron que la violencia y en mayor medida la sexual, predice la insatisfacción. Estos resultados concuerdan con otros realizados con anterioridad en una muestra de estudiantes, según sus resultados, los hombres que suelen tener una satisfacción marital más baja, utilizan la violencia contra sus parejas como una forma de alerta o una forma de hacerles

notar su insatisfacción (Dye & Davis, 2003). Así mismo, Davins et al. (2010), encontraron que cuando existe algún tipo de violencia en la interacción con su pareja, las mujeres sienten más insatisfacción.

En un estudio reciente acerca de la satisfacción marital, se encontró que el hombre es el que percibe mayor satisfacción marital cuando se comunica con su pareja y además, identifica que su comunicación es positiva, clara, honesta, congruente, amistosa y atenta. Mientras que la mujer percibe interdependencia con su pareja cuando se siente satisfecha con su relación, cuando se presenta pasión, romance, atracción y se comunican de forma agradable, clara y coherente; además la mujer le otorga mayor importancia a la comunicación. El estilo de comunicación positivo, fue el segundo mejor predictor de la satisfacción marital en ambos (Armenta, 2006).

Por su parte, Kurdek (2005), encontró que las mujeres muestran mayores niveles de evaluaciones positivas en su matrimonio y mayor interacción conyugal. Sin embargo, en otro estudio realizado por el mismo autor, se observó que las parejas diferían en la evaluación específica del matrimonio y de la satisfacción marital, en donde las mujeres mostraron mayor declive en éstas dos dimensiones.

Caughlin & Vangelisti (2000), encontraron que las mujeres, reportan estar menos satisfechas y son más demandantes con su pareja. A causa de que las mujeres buscan cercanía y cambios en su relación tienden a comportarse de forma más quejumbrosa, conflictiva y tienden a criticar a su pareja en comparación con los hombres. Como mencionan estos autores, estas diferencias pueden deberse al contexto cultural donde se encuentra la pareja, pues esta situación de demanda o evitación del conflicto puede cambiar siendo el hombre quien tiende a demandar a su pareja.

Reyes, Díaz-Loving & Rivera (2000), encontraron que las mujeres con satisfacción marital baja y media, son las que principalmente sienten dolor, intriga y enojo ante la posible pérdida de su pareja (celos), ya que los hombres se rigen por el aspecto personal-sexual y las mujeres por una predisposición afectiva. Dependiendo estos aspectos se percibe una alta o baja satisfacción marital.

Por otra parte, se ha identificado que los roles de género han sido cambiantes como Díaz Guerrero (2003) alude, actualmente no se percibe que el hombre es superior a la mujer por naturaleza. No obstante, se siguen identificando los roles de cómo debe ser un hombre y

una mujer en la pareja, siendo éstos más claros en relaciones de matrimonio y noviazgo, que aquellas en unión libre (García Meraz, 2007).

Wilkie, Ferrece & Rateliff, 1988 (en Arias, 2003), reportaron que la satisfacción marital, está afectada por la división de trabajo en la pareja y los roles actuados, siendo éstos, elementos para la percepción de la equidad por parte de cada cónyuge. Así mismo, la participación de las mujeres en la actividad económica se ha incrementado en los últimos años (INMUJERES, 2009), debido a la necesidad y los retos sociales que ayudan a mantener económicamente a una familia. Se han observado cambios en los roles, dónde se reportan que los hombres muestran mayor participación en las tareas domésticas, lo que puede deberse a la inserción de las mujeres en el campo laboral (Yáñez Castañeda & Rocha Sánchez, 2009).

Otras dimensiones de los roles se mantienen delimitadas por quienes los llevan a cabo, como son: el rol instrumental y expresivo. Se ha observado que la satisfacción marital se relaciona en las mujeres con los roles de género, como son: la expresión de emociones, afecto, escuchar (rol de pareja expresivo), ser auxiliar y estar pendiente de la pareja (rol de cuidado) (Yáñez Castañeda & Rocha Sánchez, 2009).

En un estudio realizado por Flores, Díaz-Loving & Rivera, (2002), se encontró que los hombres se sienten más satisfechos con la distribución de tareas en el hogar. Otro hallazgo importante, consistió en que las mujeres a mayor edad, número de hijos y más tiempo en la relación se sienten más insatisfechas en los aspectos: afectivo-sexual, atracción física y romance. Pero con respecto a los hombres, encontraron que cuando ellos tienen mayor nivel escolar, hay mayor satisfacción con el trato hacia los hijos y la distribución de las tareas del hogar.

1.5 Variables Relacionadas con la Satisfacción Marital

El interés por estudiar un tema como la satisfacción marital, surge de la observación cotidiana, donde se muestra que existen muchas parejas que se encuentran insatisfechas con su relación de pareja (Acevedo, Restrepo & Tovar, 2007). Además, se ha comprobado que las personas felices son aquellas que se encuentran satisfechas con su vida amorosa y disfrutan de las relaciones cercanas, teniendo como resultado la capacidad de enfrentar diversas fuentes de estrés; dado que la satisfacción marital en la pareja está ligada a la felicidad y al bienestar (Fenney, 2002; Arias-Galicia, 2003; Bus, 2005; en Ottazzi, 2009).

En muchos de los estudios que hablan acerca de la satisfacción marital, se han encontrado diferentes factores que afectan de manera significativa en el inicio y transcurso de la relación. Es decir, cuando el matrimonio inicia, las expectativas conyugales se van modificando con el paso del tiempo y en el más grave de los casos se van perdiendo. Ya que durante el curso de la relación surgen periodos de transición y crisis que se caracterizan por cierta inestabilidad, en muchas ocasiones debido a factores de la personalidad de cada uno de los miembros o al proceso de interacción en sí mismo (Flores Galaz, 2007).

Sánchez (2003), menciona que con el paso del tiempo, los aspectos positivos disminuyen de manera consciente y los negativos aumentan. La rutina desgasta a la pareja porque comienzan a sentir que no hay nada nuevo en el horizonte y se empieza a experimentar la relación como algo rutinario, sin embargo, existen ciertas actitudes y comportamientos que se pueden adoptar para contrarrestar una sensación displacentera.

Sánchez Aragón (2000), agrega la temporalidad, pues menciona que el tiempo en la relación, como la duración y la frecuencia de la convivencia, repercuten de manera importante en la satisfacción marital.

González Núñez (2004), señala diversos aspectos que aumentan la probabilidad de éxito en las relaciones interpersonales de las parejas, entre los cuales se encuentra el nivel socioeconómico, similitud en los estilos de vida, el mismo punto de vista hacia lo religioso, poseer un ritmo de vida semejante, actitudes semejantes hacia lo sexual, manejo de dinero y nivel sociocultural parecido. Los factores o características individuales de cada uno de los miembros de la pareja como son los rasgos de personalidad, entre los que se encuentra la dependencia, predicen comportamientos maritales y a su vez, la calidad y la estabilidad de la relación (Brown, 2009).

Perlman (2000; en Roca, 2003), afirma que la satisfacción de la relación está determinada por el empeño que pone una persona para comunicarse de una manera adecuada. En relaciones empobrecidas, existe una comunicación débil, mientras que buenas habilidades de comunicación fomentan una buena relación.

García & Díaz-Loving (2003), mencionan que la satisfacción en la relación y estilos de amor se relacionan. Por su parte, Rivera (2000; en García & Díaz-Loving, 2003) encuentra que el estilo de amor erótico y amistoso son predictores positivos, y el estilo lúdico y maníaco son predictores negativos de la satisfacción tanto en hombres como en mujeres.

Rivera (2000), quien también realizó un estudio con parejas mexicanas, afirma que la utilización de estilos positivos y estrategias de poder positivos se correlaciona positivamente con una alta satisfacción marital, y viceversa, los estilos y estrategias de poder negativos implican una baja satisfacción marital. Así mismo, encontró que una alta satisfacción marital, induce a utilizar estilos de negociación positivos, tales como compromiso y sugerencias en la solución de problemas. El hecho de usar estrategias y estilos de poder negativos, conduce a un estilo de resolución de conflictos negativos.

1.6 Relación de satisfacción marital y funcionamiento familiar.

Desde el momento en que dos individuos se involucran en una relación de pareja, sus características, manifestaciones conductuales, expectativas, emociones, actitudes, atributos, normas particulares, estructura familiar, rasgos de personalidad, etcétera, se combinan para determinar la forma, conducción, interpretación y conductas de interacción, tanto interna como externamente. Es así, que dichas conductas se reflejan en el funcionamiento interno de la relación a través de la percepción de su nivel de satisfacción marital (Collins & Read, 1990, Simpson, 1990; en Ojeda, 2006).

Belkin & Goodman (1980; en Vidal 2005), mencionan que la satisfacción marital, depende de la habilidad de los patrones maritales que lo definen y lo representan mutuamente. Así la satisfacción marital, intervendrá en algún grado en la funcionalidad de la familia pues al tener un matrimonio satisfactorio, la familia también lo estará, gozando de bienestar familiar y felicidad conyugal (Oratyjinkal & Vansteenwegen, 2006).

Es así, que la satisfacción marital representa una variable global de funcionamiento familiar, ya que indica que los miembros de la familia están satisfechos con los niveles de apoyo recibidos, la forma en que se resuelven los problemas, la calidad del tiempo que pasan juntos y el grado de independencia dentro de la familia (Belsky, Jaffee, Hsieh & Silva, 2001).

Estudios realizados por Fishman & Meyers (2000), sobre la satisfacción marital, mencionan que la satisfacción de ambos padres influye en el contexto familiar y señalan que las madres que expresan mayor insatisfacción marital se involucran menos con sus hijos. Por tanto, dentro de un núcleo familiar, las parejas que tienen un buen funcionamiento en aspectos centrales de su vida parecen tener bases sólidas que fomentan y permiten la satisfacción marital. Mientras que cuando se enfatizan aspectos negativos del funcionamiento la relación se deteriora, se llegan a pocos acuerdos, surgen conflictos y es difícil encontrar aspectos que

favorezcan que las personas se sientan satisfechas (Díaz-Loving, Rivera, Velasco, Villanueva, López & Herrera, 2010).

Desde una perspectiva sistémica, Caprara, Pastorelli, Regalia, Scabini & Bandura, (2005), sostienen que la satisfacción en la familia por parte de los adolescentes está influida por qué tan eficaces se perciben para manejar la relación con sus padres; y también se ve influida por diferentes aspectos del funcionamiento familiar, como una comunicación abierta y la relación que tienen sus padres, de acuerdo a lo que ellos observan.

En este sentido, la satisfacción marital es fundamental para el desarrollo de la persona. Ya que de forma contraria, la insatisfacción se relaciona con baja autoestima y a cierto grado de alteraciones de enfermedades, lo cual detendría su desarrollo y funciones familiares, pues toda su energía se estaría canalizando a resolver síntomas como baja autoestima y una exacerbación de sus enfermedades; descuidando así de manera inconsciente la vida marital (Basurto López, en Ramón 2009).

Finalmente, la satisfacción o insatisfacción que exista en una relación de pareja es trascendente y relativa, porque puede afectar sobre una interacción parental sana o conflictiva y por ende en las funciones de la familia y sus miembros. Cuando existe insatisfacción en la relación de pareja, la ruptura representa una posibilidad de terminar la agonía, pero cuando no se da esa ruptura y las parejas insisten en continuar la relación, los más afectados serán los hijos, ya que si se decide seguir la relación, se llevará como una cadena de insatisfacción, odio y agresión para toda la vida, en aras de la “estabilidad” de los hijos y el temor que representa la inseguridad social y personal ante la separación, aparentando ante los demás el “matrimonio normal”, o lo que socialmente se conoce como “buena familia” (Martínez, 1989).

FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

2. 1 Definición de Familia

La familia, es un sistema que se constituye en el grupo primario para las personas, cubre sus necesidades básicas y les proporciona afecto e identidad; es la instancia donde se aprenden las normas y los valores que regirán su vida (García Méndez & Rivera, 2007).

Según Ritvo (2003; en García Méndez, 2007), la familia es el grupo más importante que subyace al desarrollo psicológico individual, a la interacción emocional y el mantenimiento de la

autoestima, en su interior se experimentan los amores y odios más intensos, y también se disfrutan las satisfacciones más profundas y se padecen las desilusiones más dolorosas.

Según la Organización Mundial de la Salud (2003), las familias forman ambientes en los cuales, se establece por primera vez el comportamiento saludable y donde se moldea inicialmente la cultura, los valores y las normas sociales; las familias y las redes sociales fuertes y que apoyan a sus miembros ejercen efectos positivos sobre la salud. Además, en las redes saludables predomina, igualmente, un clima emocional afectivo positivo, lo cual, unido a factores como el familismo, eleva la integración y recursos de la familia para enfrentar los conflictos, crisis y problemas que pueden presentarse en distintas etapas a lo largo del ciclo vital evolutivo familiar (Zaldívar, 2007).

La familia, es la única institución social que está conceptualizada como esencial y natural, su importancia es acentuada por su preservación social a través de las culturas (Moghadam, 2004).

Otras definiciones (Ariza, 2004), conceptualizan a la familia, fundada en relaciones de parentesco, formación de valores y afectividad, que se conforma por grupos residenciales de personas que comparten la vivienda, un presupuesto común y una serie de actividades imprescindibles para la reproducción cotidiana y puede estar unida por lazos de sangre.

La familia, es una estructura compleja integrada por un grupo de personas interdependientes, que tiene una historia compartida, un vínculo emocional y un dispositivo de estrategias para satisfacer las necesidades individuales de sus integrantes y de grupo como un todo (Anderson & Sabatelli 2002; en García-Méndez, 2007).

2.2 Definición de Funcionamiento Familiar

Al hablar de movimiento y cambio en la familia, se hace referencia a su funcionamiento, que involucra la capacidad de sus integrantes para realizar las modificaciones y ajustes pertinentes a sus modos de relación de acuerdo a sus necesidades internas y externas.

Carter & McGoldrick (2003), definen el funcionamiento familiar, como un proceso en el que participa el individuo, la familia y la cultura, con una capacidad de cambios que comprende la regulación, de una compleja gama de dimensiones: afectivas, estructurales, de control, cognoscitivas y de relaciones externas (Lee, E. Park, Song, I. Lee, & Kim, 2002). Estos cambios, se vinculan con las historias de vida de los integrantes de la familia, con la cultura a la

que pertenecen y con sus necesidades internas y demandas externas (Anderson & Sabatelli, 2002; en Díaz-Loving & Sánchez, A. 2004).

Por su parte, García-Méndez, Rivera, Reyes-Lagunés & Díaz-Loving, (2006), definen al funcionamiento familiar, como el conjunto de patrones de relación que se dan entre los integrantes de la familia a lo largo de su ciclo de vida, patrones que se desempeñan a través de los roles establecidos y con la influencia de los ambientes sociales en los que se desenvuelven.

Atri (1993; en Calderón, 2001), menciona que el funcionamiento familiar, se refiere a la manera como interactúa la familia, como un sistema que determina la salud o la enfermedad de cada uno de sus miembros como individuos.

Para Zaldívar (2007), el funcionamiento familiar es el que posibilita a la familia, cumplir exitosamente con los objetivos y funciones que le están histórica y socialmente asignados. Como la satisfacción de necesidades afectivo-emocionales y materiales de sus miembros, la transmisión de valores éticos y culturales, la promoción y facilitación del proceso de socialización de sus miembros, el establecimiento y mantenimiento de un equilibrio que sirva para enfrentar las tensiones producidas en el curso del ciclo vital, el establecimiento de patrones para las relaciones interpersonales, la creación de condiciones propicias para el desarrollo de la identidad personal y la adquisición de la identidad sexual.

El funcionamiento familiar, es la dinámica interrelacional interactiva y sistémica que se da entre los miembros de una familia y mide el grado de satisfacción de las funciones básicas del sistema familiar, mediante las dimensiones de cohesión, armonía, rol, permeabilidad, participación y adaptabilidad que son importantes para las relaciones interpersonales entre ellos y favorecen el mantenimiento de la salud (Pinto F, Livia J, Zegarra .V, Ortiz. M, Camacho. O & Isidoro J, 2004).

2.3. El Funcionamiento Familiar en México

La dinámica familiar mexicana, ha sido estudiada por diversos autores y desde diversas perspectivas. Por ejemplo, en cuanto a valores se refiere, las mujeres y los hombres mexicanos consideran que los valores primordiales para la familia deben ser la unión, la comunicación y el amor, además de que los principales beneficios de una familia integrada son la armonía en la relación, la comunicación y el amor (Álvarez, 2006).

Es así, que dentro de la cultura mexicana, existen algunas premisas histórico-socioculturales que siguen siendo significativas como: la lealtad a la familia, el respeto a los padres y los intereses de la familia antes que los de individuo. (Díaz-Guerrero, 2007)

Según, Arciga & Silva (2006), el único valor que se mantiene a través del tiempo, para la cultura mexicana, es la familia. Ya que para los mexicanos, la familia y las obligaciones familiares representan un valor muy importante en su cultura y tradiciones (Baer, Prince, Vélez, 2005).

Haddock, Schindler, Lyneess & Kroska (2003) mencionan que culturalmente la mujer tiene mayores responsabilidades que los hombres en las labores del hogar, prioriza las necesidades de otros a expensas de las propias.

De acuerdo con Díaz-Guerrero, (2003) en México la responsabilidad por la crianza de niñas y niños recae fuertemente en la madre y en otras figuras femeninas, con los efectos que esto implica; es decir, las niñas se identifican fuertemente con sus madre y figuras femeninas, y para ellas el mantenimiento de las relaciones interpersonales es decisivo; por su parte los niños se definen más, con relación al padre y al rol masculino, resultando para ellos crucial, en el futuro, desvincularse de lo femenino y los roles familiares.

Por otra parte, en las familias mexicanas el poder y la violencia, son dimensiones que coexisten en las interacciones cotidianas de las parejas; al cambiar la dinámica de las relaciones familiares, las expectativas sobre el poder dentro de estas relaciones también se modifican (Rivera, Díaz-Loving, García Méndez, Montero & Villanueva 2010). Es así, que el poder puede estar concentrado en uno o alguno de sus integrantes, sin espacio para la negociación; o bien puede tomar múltiples formas: unilateral y bilateral, positivo o negativo, en donde puede haber negociación, modificación o evasión de la relación de poder entre los miembros familiares (García-Méndez, Rivera & Díaz-Loving, 2008).

En la actualidad, las mujeres se sienten menos supeditadas a la autoridad o a la superioridad de los hombres, pues algunas de las premisas histórico-socioculturales de la década de los 70's, han sufrido cambios significativos en la familia mexicana, las cuales fueron: "los hombres son por naturaleza superiores a las mujeres", "la mujer debe ser dócil", "el lugar de la mujer es el hogar", "una hija siempre debe obedecer a sus padres" (Díaz-Guerrero, 2007).

Según, Sánchez (2008), estas costumbres fueron mantenidas y muchas otras adoptadas, de acuerdo a los cambios y revoluciones que sufrían los países europeos. En la

segunda mitad del siglo XX, las relaciones de pareja se transformaban nuevamente adoptando una posición más liberal, en cuanto a la sexualidad, las normas familiares y los cambios de roles, las preferencias sexuales, entre otros.

2.4. Funciones Familiares

La familia, es una unidad de interacción, relacionada por vínculos de matrimonio nacimiento o adopción, cuyo objetivo central es crear y mantener una cultura en común, que promueva el desarrollo físico, mental, emocional y social de cada uno de sus miembros (Burgues & Locke, en Roche 2006). Además, determina la conducta que se requieren para los roles que desempeña cada uno de los miembros, de acuerdo a las funciones de la familia.

La familia, puede ser tanto un grupo que posibilita el crecimiento y el desarrollo de las capacidades y habilidades de sus miembros, como un espacio que dé lugar a sufrimientos, marginación, opresión, violencia, abusos; es en este marco, donde la violencia tiene más posibilidades de surgir (Perrone & Nannini, 2007; en Mendi, 2004).

Soifer (1979; en Mora 2011), menciona que el objetivo primordial de la familia, es la defensa de la vida. Asegurando su continuidad mediante la procreación; velando por la salud física y mental de sus integrantes; desarrollando sus valores éticos y morales; prescindiendo su inserción social; dando solidez a los bienes sociales y favoreciendo la producción, en todas sus manifestaciones materiales, éticas, intelectuales y artísticas; promoviendo el desarrollo y educación de sus hijos, contribuyendo al progreso de la ciencia, la que en definitiva está al servicio de la preservación de la vida, tanto humana como animal y vegetal.

Parres (1982; en Mendoza 2008), menciona que los primeros años de vida, se comparten casi exclusivamente con la familia nuclear, que es la unidad básica de crecimiento, experiencia, realización y fracaso. Este autor, considera que las funciones de la familia deben ser las siguientes:

1. Proveer comida, abrigo y otras necesidades para la vida y protección ante el peligro.
2. Proveer el contexto social, para el desarrollo de las ligas afectivas en la vida familiar y el contexto, para el desarrollo de afecto.
3. La oportunidad para el desarrollo de la identidad personal, ligada a la identidad familiar lo que proporciona la identidad psíquica y la fortaleza para enfrentar nuevas experiencias.

4. El desenvolvimiento de los roles sexuales, que prepara la madurez sexual y la satisfacción.
5. La preparación para la integración social y la aceptación de la responsabilidad social.
6. El cultivo del aprendizaje y el apoyo, para el desarrollo de la creatividad y la iniciativa.

Por otro lado Cinabal (2006), nos habla de funciones internas y externas como:

a) La protección bio-psicosocial de sus miembros (interno): en todas las culturas la familia imprime a sus miembros un sentimiento de identidad independiente. La experiencia humana de identidad posee dos elementos:

- El sentimiento de identidad de cada miembro, que se encuentra influido por una sensación de pertenencia a una familia específica. Cada familia o tronco familiar, tiene sus características propias que las distinguen de otros grupos de familias.
- El sentido de separación y de individuación, se logra a través de la participación, en diferentes subsistemas familiares, en diferentes contextos familiares, al igual que la participación en grupos extrafamiliares.

b) La acomodación y transmisión de una cultura (externo)

Aunque la familia, es matriz del desarrollo psicosocial de sus miembros, también debe de acomodarse a la sociedad y garantizar alguna continuidad a su cultura.

Núñez (2007), menciona que estas funciones se dividen en materna y paterna que pueden ser ejercidas por los dos padres, por uno de ellos solamente, o por otras personas sustitutas.

- Función Materna: se asocia, a actitudes físicas y emocionales de cuidado, para sus hijos.
- Función Paterna: se asocia, a actitudes que posibilitan el orden dentro de la familia, así como favorecer el desprendimiento, la interdependencia y la separación de hijo, primero de la madre y posteriormente de la familia.

Caparros (1981; en Mora, 2011), reconoce tres vertientes de las funciones familiares:

- Para con el individuo: histórica y culturalmente son variables, la familia decide el nacimiento del individuo, dependencia biológica, culturización, introyección de normas, formando una consciencia moral.

- Para consigo misma: mantenerse como tal en el espacio, promover las condiciones ambientales idóneas para el surgimiento de otras familias semejantes o su perpetuación en el tiempo.
- Para con la sociedad: perpetuación de las normas sociales, sostenimiento económico de los hijos en fases no productivas de la vida, el cuidado de los menos dotados, la formación cultural y técnica.

2.5 Modelos Teóricos de Funcionamiento Familiar

Diversos investigadores, han hecho importantes contribuciones que explican el funcionamiento familiar, a partir de una serie de modelos que se describirán brevemente.

Modelo Psicodinámico de Epstein.

El Modelo Psicodinámico de Epstein (1982; en Bautista, 1995), explora seis dimensiones del funcionamiento familiar, los cuales son: patrones de identificación y de solución de problemas, expresión de afectos, involucramiento afectivo, comunicación, roles y modos de control de la conducta, de este último existen cuatro modelos de control de conducta:

- a) Rígido, cuando los patrones de conducta familiar son fijos, con respecto a áreas importantes. No hay flexibilidad ni tolerancia a la variación individual.
- b) Flexible, si los patrones son razonables y hay oportunidad de negociar, permitiéndose variaciones conforme a distintas circunstancias e individuos.
- c) Permisivo, cuando no hay patrones de control conductual efectivos, ni normas establecidas; por lo tanto se permite todo.
- c) Caótico, cuando hay una total inconsistencia, en los procedimientos de control de conducta en la familia. Se valora frecuentemente como consistencia e inconsistencia.

Los modelos familiares previamente referidos, permiten describir y valorar las cualidades de interacción y de comunicación dentro del sistema familiar.

Modelo Sistémico de la Familia de Beavers

El Modelo Sistémico de la familia de Beavers (1981), se basa en dos dimensiones: el eje horizontal que describe la estructura, adaptabilidad, flexibilidad y tipos de interacción dentro de la unidad familiar y el eje vertical se refiere al estilo familiar donde existen dos patrones:

a) La familia centrípeta, que está orientada en lo interno, es decir, a los miembros de la familia les resulta difícil tener un alto grado de investidura emocional fuera de la familia. Los padres inhiben los esfuerzos agresivos de los hijos hacia la independencia y las conductas dependientes tienden a ser recompensadas.

b) La familia centrífuga, que espera satisfacciones a partir del entorno externo y no de la estructura interior de la familia. El control de los padres sobre los hijos es inconsistente y a menudo ineficaz.

A su vez, las familias más capaces son las más flexibles y adaptativas. Las familias sanas, se dividen en óptimas y adecuadas. Las familias de rango medio, se dividen en tres sub-grupos típicos: rango medio centrípeta, rango medio centrífuga y rango medio mixto. Las familias severamente disfuncionales, tienen dos estilos contrastantes: familias severamente disfuncionales centrípetas y familias severamente disfuncionales centrífugas.

Modelo de Funcionamiento Familiar de McMaster (MMFF)

Este modelo, se sustenta en la teoría de sistemas para describir la estructura, organización y patrones transaccionales de la unidad familiar (Epstein, Bishop & Levine, 1978). La principal meta de este modelo, es delinear los conceptos básicos del funcionamiento familiar y el tratamiento de la familia. Su desarrollo incluye la conceptualización y medición de conceptos en el trabajo clínico, investigación y enseñanza (Miller, Ryan, Keitner, Bishop & Epstein, 2000).

Este modelo, no cubre todos los aspectos del funcionamiento familiar, sólo identifica las dimensiones importantes encontradas en familias clínicas; divide las funciones de la familia en dos áreas: instrumental y afectiva. Así para entender la estructura, organización y patrones transaccionales asociados con las dificultades de la familia; se hizo énfasis en la evaluación y formulación de seis dimensiones en la vida de la familia, entre las cuales se encuentran: solución de problemas, comunicación, roles, sensibilidad afectiva, involucramiento afectivo y control de comportamiento (Miller, et al, 2000). Además de las seis dimensiones descritas, el MMFF reconoce patrones transaccionales disfuncionales, relacionados con las características o interacciones comunes entre los miembros de la familia, los cuales están asociados con un mal funcionamiento en una o más de estas dimensiones.

Modelo Circunflejo de Olson

El Modelo Circunflejo (Circumplex) propuesto por Olson, (2000), se conforma de tres elementos, entre los que se encuentran:

a) **Cohesión:** Se define, como el lazo emocional que existe entre los miembros de la familia, incluyendo vínculos emocionales, límites, coalición, tiempo, espacio, amistad, toma de decisiones, interés y recreación, niveles balanceados entre la unión y la separación mantienen un buen funcionamiento familiar (Olson, 2000). Dentro de esta dimensión es posible distinguir cuatro niveles: desvinculada, separada, conectada y enmarañada (Olson, Russell & Sprenkle (1983; en Baer, 2002).

b) **Adaptabilidad:** Se define, como la cantidad de cambio en la jerarquía, el rol en las relaciones y las normas en respuesta al estrés situacional o evolutivo que incluye el liderazgo como control y disciplina, los estilos de negociación, los roles en las relaciones y las normas. El centro de la adaptabilidad, se encuentra en el balance entre la estabilidad y el cambio; dicho centro conduce a una buena relación marital y funcionamiento familiar, los extremos causan conflicto (Olson, 2000).

Entre los niveles de adaptabilidad descritos se encuentran: adaptabilidad rígida, que alude a un liderazgo autoritario, roles fijos, disciplina estricta y ausencia de cambios, adaptabilidad estructurada, que va de baja a moderada, adaptabilidad flexible, que refiere liderazgo y roles compartidos, disciplina democrática y cambios cuando son necesarios y la adaptabilidad caótica, que representa la ausencia de liderazgo, cambios aleatorios de roles, disciplina irregular y cambios frecuentes (Olson, 1979; en Zegers, Larrain, Polaino- Lorente, Trapp & Diez, 2003).

c) **Comunicación:** Se orienta en las habilidades para escuchar, hablar de apertura, claridad, continuidad, respeto, atención y consideración. Una buena comunicación llena de respeto y atención directamente en la solución efectiva de conflictos (Olson, 2000). Las habilidades negativas son: doble vínculo, doble mensaje y críticas (Olson, 1991; en Zegers et al., 2003)

2.6 Relación de Funcionamiento Familiar y Manejo de Conflicto

El manejo de conflicto influye en la percepción de bienestar en la relación marital y tiene un impacto en la relación con la familia en general. Dado que la disposición que posea la pareja para manejar y resolver conflictos a lo largo de su desarrollo matizará las pautas de

funcionalidad o disfuncionalidad familiar. Así, algunos aspectos del conflicto marital, incluyendo la frecuencia, la intensidad, expresión, contenido, resolución, involucramiento de los hijos y explicación de los padres están asociados con la inadaptación de los niños (Fincham & Osborne, 1993; en Marchand & Hock, 2003).

En las relaciones familiares, intervienen las habilidades de comunicación y solución de problemas, especialmente cuando se considera que la relación puede ser conflictiva entre los miembros de la familia (García- Méndez, 2007).

En este sentido, Díaz Guerrero (2003), menciona que las relaciones interpersonales, específicamente las familiares en México, están basadas primordialmente en el amor. El hecho de que las mujeres utilicen el afecto para tratar el conflicto, puede deberse a que con el paso de tiempo la expresión amorosa que existe en la pareja es indispensable para sentirse satisfecho y aunque no se consigue una solución a los problemas, tampoco se permite que el conflicto siga su curso y afecte a la calidad de la relación.

Este autor, menciona que la utilización del afecto, ayuda a dejar a un lado los problemas y seguir adelante, sin la necesidad de invertir más tiempo y energía en la resolución, ya que finalmente la frecuencia en la aparición de los conflictos, aumenta con el tiempo (Díaz-Guerrero, 2003).

En las relaciones familiares, existen patrones de interacción que provocan tensiones y conflictos al interior de la familia, lo cual tiene que ver con la dificultad para resolver problemas, con la falta de involucramiento y atención. En las relaciones familiares, influyen de manera desfavorable, las conductas deshonestas, las habilidades negativas de comunicación, tales como la crítica, que reducen la capacidad de los miembros de la familia para compartir sus sentimientos (Baevers & Hampson, 2000).

Según Iturralde, (en Corsi, 2003) el conflicto, puede ser una consecuencia de las relaciones piramidales rígidas y asimétricas basadas en el género y en la generación, con los cuales la familia, construye sus reglas de funcionamiento interno y la posibilidad o la manifestación de algunos de sus integrantes por producir cambios, en dicha estructura pueden funcionar como generadores de conflicto.

Otro motivo de conflicto y distanciamiento en la relación marital, es la crianza de los hijos, ya que las parejas que estaban más en desacuerdo en actitudes y valores sobre la

misma, tenían mucho más probabilidades de estar divorciados diez años después (Schaie, 2003).

Desde la perspectiva de la terapia familiar, los conflictos ofrecen una oportunidad de crecimiento para los miembros y para el grupo, pero, si no se resuelven los problemas pueden plantear dificultades mayores. No todas las parejas, llegan fácilmente a la negociación en los momentos que se necesita y la resolución de conflictos no se alcanza, ya que la tarea de acomodación y complementariedad se ve impedida y la aparición de conflictos en la relación resulta inevitable (Cruz Silva, 2011).

Propositivamente, los conflictos serán resueltos a partir de las diferentes negociaciones que realicen los miembros de la pareja. La negociación, se convierte en una habilidad necesaria para la funcionalidad de la pareja y de la familia, permite ceder parte de control de los miembros en beneficio de grupo, facilitando así la organización y regulación de las relaciones que consigan la continuidad de la familia (Cruz Silva, 2011).

MANEJO DE CONFLICTO

3.1 Definición de Conflicto

El concepto de conflicto se ha definido desde distintas perspectivas y abarcando varios aspectos, dado que éste es inherente a cualquier relación interpersonal, ha merecido la atención de muchos autores, que se han enfocado en la búsqueda de una definición completa y en los factores que rodean a este constructo (Vidal, 2005). Esto se puede constatar mediante las definiciones que se muestran a continuación.

Turner & West (2002), nos dicen que el conflicto es un proceso en el cual los miembros de una familia perciben desacuerdos acerca de los fines, metas, reglas, roles y/o patrones de comunicación entre ellos. Estos autores conceptualizan en primer lugar al conflicto, como un proceso, dado que éste se desarrolla durante el tiempo, así como una situación al azar que puede ocurrir de manera espontánea, tanto en momentos oportunos como inoportunos. En segundo lugar consideran que aparece cuando los miembros de una familia perciben un desacuerdo. Un tercero se centra en el potencial de variabilidad de la percepción de cada uno de los miembros, acerca de éste.

Para Wilmont (2001; en Soto 2005), el conflicto es una expresión de lucha entre al menos dos partes independientes, quienes perciben que sus metas son incompatibles, que tiene escasos recursos y distinguen la intromisión de otros para lograr sus metas.

Buehler (1998; en Cai & Siew, 2008), define el conflicto, como la existencia de altos niveles de desacuerdo, interacciones estresantes y hostiles entre esposos, discrepancias y abuso verbal.

Johnson (1990; en Greeff & Bruyne, 2000), menciona que el conflicto ocurre, cuando una acción que realiza una persona previene, obstruye o interfiere con las acciones de otra persona. Es una situación, en donde las personas interdependientes expresan manifiestamente o de forma latente diferencias en la satisfacción de sus intereses y necesidades individuales.

El conflicto en las relaciones de pareja ha sido definido como el momento en que sus miembros no pueden llegar a un acuerdo o tienen dificultad para conciliar sus intereses personales. Dadas las diferencias presentes, se evita estar con la persona: no hay interés en ella, tratando de vencer al otro y lastimarlo. Se considera que el conflicto interpersonal es inevitable, que se requiere de entereza para enfrentarlo, que puede provocar ruptura o, en contraste ayuda a mejorar la relación (Rivera & Díaz-Loving, 2002).

3.2 Estilos de Manejo de Conflicto

Un gran número de investigadores se ha enfocado en cómo las personas responden al conflicto. Muchas de éstas revelan ciertos estilos y tácticas interpersonales para manejarlo. Los estilos, son las respuestas habituales o un patrón establecido de éstas, mientras que las tácticas son movimientos pequeños e individuales mediante los cuales la gente representa sus estilos (Turner & West, 2002).

Los estilos de manejo de conflicto, son los pensamientos y actos empleados por la persona, para manejar las demandas internas y/o externas que exceden o bloquean sus recursos psicológicos (Folkman & Lazarus, 1989; en Díaz-Loving & Sánchez Aragón, 2004).

Los estilos utilizados se pueden ver como una característica de la persona, más que un estilo de personalidad; categorías de conducta y orientaciones comunicativas que la persona adopta durante el conflicto. El estilo puede variar de acuerdo a la naturaleza del conflicto, el éxito previo que se haya o no obtenido en situaciones similares y lo apropiado de éste en una situación específica (Greeff & Bruyne, 2000).

En este sentido, a las respuestas que emite una pareja ante una situación de tensión externa de la vida, que sirven para prevenir, evitar o controlar el estrés emocional se le da el nombre de afrontamiento (Pearlin & Schooler, 1978; Díaz-Loving & Sánchez, 2000; en Vidal 2005). El afrontamiento, es una conducta multidimensional que funciona en varios niveles, mediante la expresión de cogniciones, conductas y percepciones vinculadas principalmente a la personalidad del individuo y a su pertenencia en lo socio-cultural (Sánchez Aragón, 2007).

El afrontamiento, es una defensa altamente individualizada, en contra de amenazas que surgen de situaciones que se encuentran fuera de control de la persona. Al afrontamiento se le considera como cualquier respuesta a tensiones externas de la vida que sirve para prevenir, evitar o controlar el estrés emocional (Pearlin 1978; en Díaz-Loving & Sánchez Aragón, 2004).

El proceso de afrontamiento cumple con dos funciones principalmente liberarse de las consecuencias negativas de la situación y cambiar la situación potencialmente estresante mediante la solución de problemas (Buceta & Bueno, 2001; en Salas, 2007).

El afrontamiento, ha adquirido diferentes significados conceptuales, tales como: dominio, locus de control, defensa y adaptación (White, 1974; en Sánchez Aragón, 2007). Además, algunos autores han empleado términos relacionados para describir el afrontamiento:

- Conducta de Afrontamiento: es una serie de acciones específicas, que constituyen un patrón conductual que facilita el ajuste al ambiente con la finalidad de lograr alguna meta (Wolman, 1973; en Díaz-Loving & Sánchez Aragón , 2004).
- Esfuerzos de afrontamiento: acciones específicas tomadas en situaciones particulares, que intentan reducir problemas que provocan estrés (Bowman, 1990; en Sánchez Aragón, 2007).
- Mecanismo de afrontamiento: hace referencia a estrategias conductuales desarrolladas a partir de experiencias previas con situaciones similares (Gabrieldis, Ybarra, Shephan, Pierson & Villareal, 1997; en Sánchez Aragón, 2007).

Por su parte, Belanger, Dulude, Sabourin & Wright (1993; en Lafontaine, Belanguer & Gagnon, 2009), sugieren las siguientes dimensiones para afrontar el conflicto dentro de la interacción marital:

- Retirada: se refiere a un comportamiento, donde existe la tendencia a evitar la discusión.
- Dominación: se refiere al control asimétrico de la discusión.

- Crítica/ ataque/ conflicto: hay una tendencia a criticar, culpar o menospreciar a la pareja. Incluyendo el uso de hostilidad no verbal, interpretaciones negativas, amenazas y un escalamiento negativo.
- Apoyo/ validación: se refiere a la habilidad de listar, validar o reforzar los estados de la pareja.
- Solución del problema: Se refiere a la habilidad de reconocer un problema y encontrar soluciones adecuadas para resolverlo.

3.3 Modelos Teóricos del Manejo De Conflicto

Se han planteado diferentes modelos, que contienen elementos retomados en la conceptualización del manejo de conflicto, algunas de éstas se describen a continuación.

Levinger & Pietromonaco (1989), diseñaron el Inventario de Estilos de Manejo de Conflicto, con base en el modelo propuesto por Kilmann & Thomas (1975), basado en la teoría Jungiana. Levinger & Pietromonaco, afirmaban que las personas tienen estilos característicos para manejar el conflicto interpersonal. Ciertas personas son directas al resolver situaciones productoras de conflicto, otras se ponen ansiosas y sienten miedo de dañar las relaciones con los demás, mientras que otras tratan de encontrar aquellas soluciones que son buenas para ambas partes.

De acuerdo con este modelo, estas estrategias están determinadas tanto por su preocupación en los propios beneficios, como en su preocupación por los beneficios del otro. Al combinar las dos dimensiones del modelo, se consiguen cinco estrategias básicas en el afrontamiento a situaciones interpersonales, las cuales están basadas en el alto o bajo grado de preocupación en los beneficios propios o en los del otro, entre las que se encuentran:

1. Acomodación: es una estrategia alta en la preocupación por el otro y baja en la preocupación por el yo. Consiste en adaptarse a la pareja sacrificando sus propias metas para satisfacer las necesidades del otro y proteger las relaciones mediante el dar al otro, quien logra los propios beneficios o metas a expensas de quien se acomoda.
2. Evitación: es una estrategia baja en la preocupación simultánea por el yo y por el otro. Al afrontar un problema, la persona permite que dicha situación se deje sin resolver o accede a que la persona tome la responsabilidad para resolver el conflicto. La personas que evitan, tiene un punto de vista negativo del problema y tienden a manejarlo de manera diplomática, posponiendo su solución, retirando su atención sobre el tópico, o bien, sencillamente

retirándose de la situación. En ocasiones esta estrategia permite a los otros alcanzar sus metas ya que no hay oposición por parte de la persona que evita.

3. Contender: se trata de una estrategia alta en la preocupación por el yo y una baja preocupación por el otro, pues lo que se desea es salirse con la suya. La gente procura maximizar sus beneficios, pero esto provoca altos costos en el otro. Las situaciones de afrontamiento son vistas como situaciones en donde se tienen que ganar o perder.

4. Colaboración: es una estrategia alta tanto en la preocupación por el yo, como en la preocupación por el otro, por lo cual ambas partes ganan. Al presentarse una situación por enfrentar, el colaborador trata de integrar las necesidades mutuas en una solución que maximizará no sólo sus intereses, sino también los intereses de otro.

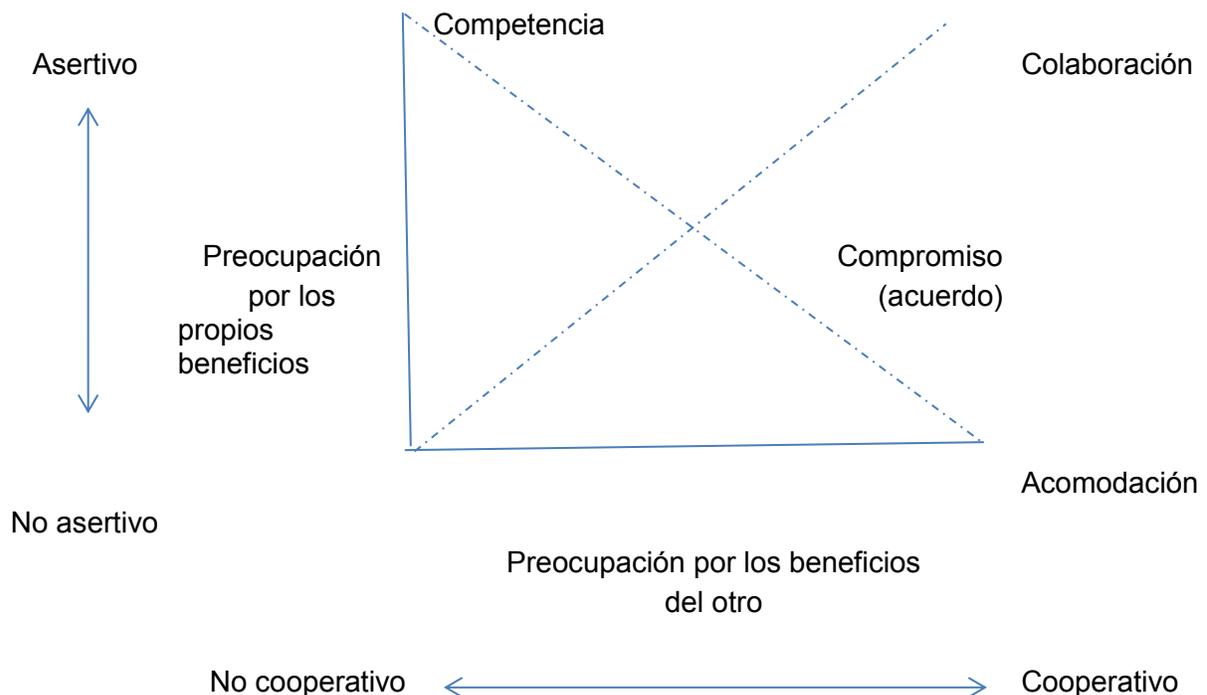


Figura 1: Modelo de Estilos de Afrontamiento de Levinger & Pietromonaco (1989).

Tomas (1976; en Greef & Bruyne 2000), presenta dos dimensiones analíticas independientes sobre el comportamiento en las situaciones de conflicto, llamadas: asertividad y cooperatividad. La primera se refiere a un intento por satisfacer los intereses propios, la segunda hace referencia al intento por satisfacer los intereses de otros. Basándose en estas dos dimensiones, se identificaron cinco diferentes estilos de manejo de conflicto:

- Competitivo: es asertivo, no cooperativo y está asociado con un comportamiento de forcejeo y una argumentación ganar-perder.
- Colaborativo: es asertivo y cooperativo, ha sido identificado con desacuerdos y problemas para encontrar soluciones a los problemas.
- Comprometido: es un intermediario tanto en asertividad como en cooperatividad y es identificado con la propuesta de un término medio.
- Evitativo: comportamiento que no es asertivo ni cooperativo y está asociado con la retirada y un fracaso para tomar posición ante una situación de conflicto.
- Acomodativo: no es asertivo y sí cooperativo, es visto como una tendencia por intentar tranquilizar a la otra persona y buscar armonía.

El modelo de Ayres (1983; en Nina, 2011), plantea que las estrategias para conservar la relación de un modo estable dependerán de:

- Estrategias de evitación: se ignoran cosas que la otra persona hace, que puedan afectar la relación.
- Estrategias de Balance: alude a acciones que ayudan a sostener los factores emocionales que brindan estabilidad.
- Estrategias Asertivas: hablar abiertamente con la pareja para mantener la relación.

En la Escala de Manejo de conflicto, de Rivera, Cruz & Díaz-Loving, Vidal, (2004), se proponen los siguientes estilos de manejo de conflicto:

- Negociación/ Comunicación: implica entablar un diálogo, buscar y alcanzar una solución. Diciendo lo que se piensa y siente, tratando de aumentar la comunicación, no solamente discutiendo los aspectos problemáticos, sino escuchando a la pareja.

- Automodificación: denominado así, porque la persona despliega autocontrol al ser prudente, paciente y cambia las conductas que pudieran provocar los problemas, aceptando los errores propios. Se es empático y se trata de estar a la defensiva.
- Afecto: en esta estrategia se es cariñoso y amoroso con la pareja, haciéndole sentir que se le ama.
- Evitación: es el cuarto factor e incluye dejar pasar tiempo, alejarse, no hablarle a la pareja, mostrarse indiferente e ignorarle.
- Racional-reflexivo: abarca conductas tales como buscar las causas de las discusiones, analizar y reflexionarlas razones que cada quien tuvo, proporcionar explicaciones de la conducta y reflexionar sobre lo que pasó.
- Acomodación: es una estrategia en la que se acepta que se cometieron errores, se asume la culpa de problema y se hace lo que la pareja quiere, cediendo a lo que pide.
- Separación: este factor incluye esperar a que las cosas se calmen, no discutir inmediatamente, sino pedir tiempo para esperar el momento oportuno para hablar.

3. 4 Indicadores de Manejo de Conflicto

Existen diversas causas por las cuales se generan conflictos en las relaciones de pareja. Las parejas generalmente difieren en la manera como argumentan, reaccionan y actúan ante la presencia de un conflicto, con la tendencia de adherirse o a preferir ciertos estilos de manejo que generalmente aprenden en la niñez (Johnson, 1990; en Greeff & Bruyne, 2000).

Otros autores, como Laursen & Collins, (1994; en Ciftci, Demir & Heim, 2008), afirman que la manera en cómo se resuelven los conflictos, se aprende a lo largo de la vida. Especialmente en la adolescencia, en donde se adquieren las habilidades y herramientas para crear y mantener relaciones interpersonales, aunque éstas se gesten desde el inicio de la socialización de los padres (Lindahl y Malik, 1999; en Ciftci, Demir & Heim, 2008).

También los conflictos pueden ser producidos por desajustes que permanecen sin resolver. Ya sea por la falta de actividades sociales para solucionar problemas, o bien, por el uso de estrategias simples o erróneas. Tales como la coerción, respuestas de evitación, violencia física o el cese de esfuerzos para conseguir controlar la conducta y producir los cambios deseados (Shackelford & Buss, 1997; en Hurtado Ciscar & Rubio, 2004).

Gergen (2000), señala que el reto principal de todo conflicto reside en cómo proceder, para que los antagonismos que surjan, no desemboquen en agresión, opresión o genocidio;

para que los hechos, no impliquen el fin de todo significado. Los conflictos entre los miembros de la pareja, pueden ser vistos como un problema o situación indeseable, o como una oportunidad de cambio. Es importante destacar que, a pesar de que con frecuencia los conflictos pueden generar situaciones negativas y desagradables que atenta contra sus autores y actores, no se puede ignorar el papel significativo y potencialmente positivo que ellos juegan en el desarrollo de las personas y de sus relaciones.

Cuando un conflicto en el matrimonio se ha manejado constructivamente, ambos miembros de la pareja están satisfechos con sus sentimientos sobre su relación y la consecuencia actual del conflicto. Un requerimiento adicional, para mantener el matrimonio involucra la habilidad para hacer uso creativo del conflicto, si éste es manejado destructivamente, la pareja experimenta una relación insatisfactoria (Rivera, Cruz, Arnaldo & Díaz-Loving 2004).

Además, al originarse un problema, es común que se dé un uso de estrategias en su mayoría de esencia negativa, dentro de estos patrones negativos los más comunes son: el uso de afectos negativos y de comportamientos destructivos (Fantauzzi, 2008).

A medida que los miembros de la pareja se lastiman, no sólo se va perdiendo el gusto por interactuar y conocer a la pareja, sino que además, se van adoptando una actitud de evitación con la pareja; este alejamiento yace en la pérdida de interés y de compromiso (Díaz-Loving y Sánchez Aragón, 2004). Este tipo de relación puede producir tensión, frustración, enojo o temor, y al no resolver el problema puede dar origen a una relación en la cual el mantenimiento se encuentra colmado de conflicto (Díaz.Loving & Sánchez Aragón, 2004).

Al respecto, García, Rivera, Reyes & Díaz-Loving (2011), sugieren que el empleo de estrategias negativas se encuentra relacionado con un deterioro en la calidad marital. Mientras un compromiso activo, la solución de problemas constructiva, optimismo, auto- verbalizaciones positivas, son estrategias que favorecen una mejor calidad de la relación.

Para manejar los conflictos de forma constructiva en una relación de pareja, se requiere de recursos personales que se centran en que los cónyuges a través de estrategias efectivas de afrontamiento (Buceta & Bueno, 2000; en Salas, 2007). Y se entiende por afrontamiento, a los recursos internos con los que cuenta la persona y que le permiten negociar con los eventos estresantes (López, 1999; en Castillo 2011).

Flores, Díaz-Loving & Rivera, (2004), mencionan que resolver el conflicto de forma constructiva, va a contribuir a mejorar la relación. Lo que significaría la conciliación de contrarios, en diferentes puntos de vista acerca de un tema, dentro de un clima de creatividad y con la apertura de proponer nuevas formas de solución. Lo que abarcará etapas como: encuentro, identificación y unificación; con resultados de serenidad, satisfacción, enriquecimiento y evolución (Soto, 2005).

La solución del conflicto se puede conceptualizar mediante dos procesos: constructivos y destructivos. Los procesos constructivos frecuentemente incluyen interacciones que involucran cooperación, comportamientos para la solución de problemas, intención de aprender sobre las necesidades del otro, voluntad para hablar de los desacuerdos y enfocarse más en la relación, que en lo individual (Deutsh 1973; en Wheeler, Updegraff & Thayer, 2010).

Lemaire, 1992; Franco, (1995; en Ramírez & Reyes, 2010), consideran que la comunicación es esencial no sólo en la negociación para el cambio de conducta, sino también para la salud general de la pareja, además, es una actividad agradable y gratificante; ya que la comunicación enriquece a la persona y la incomunicación la empobrece.

Como menciona Díaz (2003), al inicio de una relación hay una mayor cantidad de comunicación según pasan los años la información compartida tiende a agotarse si los miembros de la pareja no evolucionan como individuos, no son capaces de elaborar nuevos mensajes para dirigirse al compañero, asociado a que hay un temor a disgustar al otro o a generar más conflictos en la relación.

Por tanto, al conflicto interpersonal se le considera algo inevitable, que se requiere de entereza para enfrentarlo, que puede provocar ruptura, destrucción y violencia, o en contraste ayudar a madurar, desarrollar y progresar en la relación (Escamez, 2006; Soto, 2005).

3.5 Variables relacionadas con el Manejo De Conflicto

Existen diversas investigaciones sobre el manejo del conflicto en la relación de pareja, en la cual, se involucran diferentes variables de estudio, que se mencionan a continuación.

Wu (2009), en un estudio sobre los valores, el manejo de conflicto en el trabajo, el sexo y el género, encontró que el sexo no influye en la forma en que se manejan los conflictos, sino los valores del género. Específicamente, observó que el valor de equidad de género y el manejo de conflicto orientado a la tarea, se relacionan porque se busca la armonía a partir de la justicia;

la relación entre el valor de masculinidad y el manejo, es porque la masculinidad es opuesto a la equidad, lo que lleva a una evitación en lugar de una negociación, los participantes con alta masculinidad, tienden a ser más relajados y dejar que los subordinados resuelvan los problemas ellos mismos.

Se ha observado que desde la adolescencia el género es muy importante, en cuanto a qué estrategias utilizarán para resolver los conflictos, observando que las mujeres utilizan el compromiso, la comunicación y el apoyo; mientras que en los hombres, existe más la insistencia, la utilización de la fuerza y el antagonismo (Black, 2000; en Mclsaac, Connolly, McKenney, Pepler & Craig, 2008).

Flores, Díaz-Loving & Rivera (2004), mencionan que los hombres tienden a utilizar con mayor frecuencia estilos pasivos, mientras que las mujeres utilizan la acomodación y la competencia para resolver conflictos. Es decir, a mayor edad en la mujer, ella utiliza más frecuentemente la acomodación, lo cual podría deberse a que son quienes están más apegadas a las premisas socioculturales tradicionales de automodificación.

Hallazgos confirmados por Rivera (2000), señalan que las personas con estilos de poder positivos también usan estilos de solución de conflicto positivos, pero si la pareja no maneja el conflicto de manera eficiente, con frecuencia encuentran que sus desacuerdos se vuelven más intensos y persistentes, conduciéndolos a la dificultad marital e incluso al divorcio, a comparación de parejas angustiadas dirigidas al divorcio, tienden a utilizar mecanismos de negociación disfuncionales durante el conflicto como: defensividad, huida, evasión y desprecio.

Collins & Feeney, 2000 (en Hurtado, Ciscar & Rubio, 2004), encontraron que las parejas que mejor funcionan, son aquellas que se comprometen a utilizar estilos interactivos de apoyo y apego, empleando la empatía y la reciprocidad, en la búsqueda de soluciones satisfactorias para ambas partes.

Vidal (2005), encontró que tanto hombres como mujeres, reportan utilizar más estrategias positivas que negativas. La estrategia negociación/comunicación tuvo el valor más alto en ambos, mientras que la evitación obtuvo el menor reconocimiento. Esto indica que al surgir un desacuerdo con la pareja, independientemente del sexo, se despliegan conductas encaminadas a encontrar una solución, dejando a un lado comportamientos que pudieran demostrar desinterés.

Vidal (2005), encontró que la estrategia de evitación es más utilizada por las mujeres que por los hombres, contrario a lo que se había reportado en otros estudios, que plantean, que las mujeres siempre buscan más cercanía con su pareja; por el contrario los hombres tienden a evitar más, como una forma de demostrar su independencia y el poder que tienen sobre la relación. Lo anterior, puede deberse al cambio en los roles sexuales que se presentan actualmente, las mujeres al tomar un rol más activo socialmente, al involucrarse en actividades económicas dejan de ser sumisas, han comenzado a desplegar conductas instrumentales que habían sido propias de los hombres por mucho tiempo (Rocha, 2004; en Vidal, 2005).

Al respecto, Vidal (2005), encontró que los hombres tienden a la automodificación y a dar afecto, ahora son las mujeres quienes buscan independencia y la obtención del control en la relación, por lo que los hombres mediante la automodificación, la acomodación y expresar su cariño y afecto permiten a la mujer un manejo de la situación más estratificado a su favor, cediendo, aceptando y asumiendo culpas.

En un estudio, llevado a cabo por Duane (1979; en Vidal 2005), se encontró que las mujeres se inclinan menos a la evitación, sin embargo suelen ser más competitivas que los hombres; por otro lado, los hombres son más propensos a usar la estrategia de acomodación y que no hay diferencias significativas en cuanto a las estrategias de colaboración y compromiso.

3.6 Relación de Manejo de Conflicto y Satisfacción Marital

El conflicto y la satisfacción marital, son dos términos que aunque aparecen opuestos, muchas veces se vinculan en términos de la negociación que se le dé a éste (Rivera, Díaz Loving, Cruz & Vidal, 2004).

De acuerdo con Gottman (1992; en Cai & Siew, 2008), es de suma importancia el balance entre las interacciones positivas y negativas en las parejas, ya que esto determina su satisfacción marital. Algunos estudios han demostrado que existen fuertes asociaciones entre las conductas de interacción de la pareja por un lado, y por otro la estabilidad y satisfacción marital (Vidal, 2005).

En múltiples investigaciones se ha tomado en cuenta la relación entre el conflicto marital y la satisfacción marital (Russell-Chapin, Chapin & Sattler, 2001), ya que el manejo de éste, es uno de los determinantes más importantes del bienestar de la relación y la satisfacción marital (Greeff & Bruyne, 2000).

Yela (2000), menciona que efectivamente la satisfacción en la relación depende esencialmente de la capacidad de la pareja para solventar adecuada y conjuntamente los múltiples problemas que generan la convivencia. La comunicación es una condición indispensable para el éxito de la relación, señala la importancia de establecer una comunicación abierta con la pareja, encaminada a llevar una conversación directa, sincera, asertiva, franca y sin reservas, suponiendo un aval, para afrontar satisfactoriamente los contratiempos que pudiera presentar la relación.

Se han encontrado correlaciones importantes entre el conflicto marital y la satisfacción marital, donde se puede predecir, que cuando más altos son los niveles de conflicto en la relación, menor es el grado de satisfacción reportado por la personas (Cui & Donnellan, 2009; López, 2006).

Acevedo (2007), afirma que las parejas se muestran satisfechas cuando muestran capacidades para resolver y manejar problemas, donde cada miembro de la relación tiene un papel activo, sosteniendo conversaciones, donde comuniquen sus perspectivas a su compañero.

En este sentido, Vidal (2005), encontró que existe mayor satisfacción marital en las parejas cuando utilizan habilidades de comunicación y negociación; dialogando más entre ellas, buscando las causas que pudieron originar los problemas, buscando una solución y evitando un escalamiento del conflicto. Lo que implicaría explorar en su totalidad todos los aspectos, logrando engrandecer y enriquecer la satisfacción marital.

En un estudio, se examinó la relación entre la comunicación, la autoverificación y la satisfacción marital. Mediante la aplicación de cuestionarios que midieron la percepción entre ellos y los patrones de comunicación durante los conflictos. Sus resultados indican que ambos perciben menos opiniones negativas cuando alguno de ellos se retira en el momento del conflicto; así como que la influencia de la demanda en la satisfacción marital, es medida por la autoverificación (Weger, 2005; en Ramírez & Reyes, 2010).

Greef & Bruyne (2000), efectuaron un estudio para correlacionar los estilos de manejo de conflicto más significativos con la satisfacción marital, explican que el mantenimiento de una pareja depende de la habilidad de hacer buen uso de manejo de conflictos, es decir, si manejan el conflicto constructivamente la pareja crecerá, hay flexibilidad, hay interés por la relación y no en el aspecto individual, existe interacción y un intento de aprender; por el contrario, si la pareja

maneja el conflicto destructivamente tendrá una relación insatisfactoria, estará llena de manipulación, amenazas, inflexibilidad, rigidez, competitividad, dominancia, subordinación y degradación verbal. Estos autores encontraron que cuando las personas tienen un estilo colaborativo de resolución de problemas, reportan mayor satisfacción marital. Sin embargo las mujeres reportan menor satisfacción cuando sus esposos evitan la situación y ellos a su vez reportan baja satisfacción, cuando ellas tienden a la acomodación.

Respecto, a la co-ocurrencia de los estilos de resolución de conflictos y la satisfacción marital, se ha encontrado que la satisfacción de cada cónyuge, está positivamente relacionada con la frecuencia en que usan estrategias constructivas para resolver conflictos, tales como acuerdos y compromiso; y negativamente relacionadas con la frecuencia en que los miembros de la pareja emplean estrategias destructivas para resolver conflictos, tales como retirada y el defenderse (Kurdek, 2005; en Soto, 2005; Rivera, Díaz, Cruz & Vidal, 2004, Vidal, 2005).

Rivera (2000), menciona que en la medida en que la pareja utilice esas estrategias para resolver los conflictos, va a generar un incremento en la satisfacción y el amor hacia la pareja o la disolución de la relación. Algunos autores como Sagestrano (1999; en Vidal 2005), han demostrado que ciertos patrones o estrategias negativas son un predictor importante para que se presente tanto el divorcio como la violencia.

De lo anterior, que el conflicto puede ser considerado como un antecedente de la satisfacción marital desde un punto de vista teórico (Cui & Donellan, 2009). Otros autores, como Kluwer & Johnson (2007, en Cui & Donnellan, 2009), abren el debate sugiriendo que el conflicto más que una determinante, es una consecuencia de la calidad de la relación.

Método

4.1 Planteamiento del Problema

Justificación

Desde el momento en que dos individuos se involucran en una relación de pareja sus características, manifestaciones conductuales, expectativas, emociones, actitudes, atributos, normas particulares, estructura familiar, rasgos de personalidad, etcétera, se combinan para determinar la forma, conducción, interpretación y conductas de interacción, tanto interna como externamente. Es así que dichas conductas se reflejan en el funcionamiento interno de la relación, a través de la percepción de su nivel de satisfacción marital (Collins & Read, 1990, Simpson, 1990; en Ojeda, 2006).

De acuerdo con Papp (1993; en Carreño, 2002), en toda relación existen momentos en los que la pareja inevitablemente se encuentra en situaciones en las que sus opiniones, valores y creencias no coinciden, ya que cada miembro trae consigo actitudes, expectativas, prejuicios, convicciones, conductas, etc., de la familia de origen, que se entrelazan formando premisas rectoras que gobernarán a la pareja.

En este sentido, la calidad de vida en pareja está determinada por la presencia de desacuerdos entre los miembros de la pareja, como por la manera en que estos intentan resolver tales discrepancias (Sánchez-Aragón, 2007). Dado que, cuando existen diferencias no resueltas entre los miembros, surge el conflicto por percepciones erróneas o estereotipadas, falta de comunicación o conductas negativas que se repiten. (Flores, Díaz-Loving & Rivera, 2004).

Al respecto, Álvarez Gayou, (1996; en Castillo 2011), menciona que con el paso del tiempo la pareja se ve obligada a hacer frente a numerosas dificultades tales como la monotonía, la incompatibilidad, la falta de entendimiento sexual, entre otros. Estas dificultades pueden ser producidas por débiles vínculos afectivos entre los miembros de la pareja, traumas de la infancia, una entidad conyugal patógena o un entorno socioeconómico generador de estrés, factores como estos hacen frágil y vulnerable a la relación de pareja, al someter a sus miembros a diferentes presiones.

Por lo cual, la disposición que posea la pareja para manejar y resolver conflictos a lo largo de su desarrollo, matizará las pautas de funcionalidad o disfuncionalidad familiar, ya que el manejo de conflicto influye en la percepción de bienestar en la relación marital y tiene un

impacto en la relación con la familia en general. (Fincham & Osborne, 1993; en Marchand & Hock, 2003).

Finalmente, es de importancia considerar la relación que existe entre los elementos que involucran a la satisfacción marital, con los factores que influyen en el funcionamiento familiar y las diferentes estrategias que utilizan las parejas para enfrentar sus problemas y en base a ello, comparar que elementos resulten más sobresalientes en este estudio.

Preguntas de Investigación

- ¿Existe relación entre la satisfacción marital, el funcionamiento familiar y el manejo del conflicto en hombres y mujeres?
- ¿Cuál es la diferencia entre la satisfacción marital, el funcionamiento familiar y el manejo de conflicto en hombres y mujeres?

Objetivos

Objetivo general

Conocer la relación entre la satisfacción marital, el funcionamiento familiar y el manejo del conflicto en hombres y mujeres.

Objetivos específicos

- Identificar la relación entre satisfacción marital y funcionamiento familiar en hombres y mujeres.
- Identificar la relación entre satisfacción marital y manejo de conflicto en hombres y mujeres.
- Identificar la relación entre funcionamiento familiar y manejo de conflicto en hombres y mujeres.
- Identificar las diferencias entre satisfacción marital, funcionamiento familiar y manejo de conflicto por sexo.

4.2 Hipótesis

Hipótesis Conceptual

La satisfacción marital juega un papel importante en el funcionamiento familiar, pues de tener un matrimonio satisfactorio, la familia también lo estará, (Oratyjinkal & Vansteenwegen, 2006). Sin embargo, cuando existen diferencias no resueltas o encontradas entre los cónyuges, surge el conflicto, el cual aparece como consecuencia de percepciones erróneas o estereotipadas, falta de comunicación o conductas negativas que se repiten (Flores, Díaz-Loving & Rivera, 2004).

Hipótesis de Trabajo

- Habrá relación significativa entre la satisfacción marital y funcionamiento familiar en hombres y mujeres.
- Habrá relación significativa entre la satisfacción marital y manejo de conflicto en hombres y mujeres.
- Habrá relación significativa entre el funcionamiento familiar y manejo de conflicto en hombres y mujeres.
- Habrá diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto a la satisfacción marital, funcionamiento familiar y manejo de conflicto.

Hipótesis estadísticas

Hipótesis nulas

- No habrá relación significativa entre la satisfacción marital y funcionamiento familiar en hombres y mujeres.
- No habrá relación significativa entre la satisfacción marital y manejo de conflicto en hombres y mujeres.
- No habrá relación significativa entre el funcionamiento familiar y manejo de conflicto en hombres y mujeres.
- No habrá diferencias significativas entre la satisfacción marital, funcionamiento familiar y manejo de conflicto en hombres y mujeres.

Hipótesis alternas

- Sí habrá relación significativa entre la satisfacción marital y funcionamiento familiar en hombres y mujeres.
- Sí habrá relación significativa entre la satisfacción marital y manejo de conflicto en hombres y mujeres.
- Sí habrá relación significativa entre el funcionamiento familiar y manejo de conflicto en hombres y mujeres.
- Sí habrá diferencias significativas entre la satisfacción marital, funcionamiento familiar y manejo de conflicto en hombres y mujeres.

4.3 Variables

Variables correlacionadas

- Satisfacción Marital.
- Funcionamiento Familiar.
- Manejo de Conflicto.

Variables de Clasificación

- Sexo.

4.4 Definiciones Conceptuales

Satisfacción Marital: Díaz-Loving & Sánchez Aragón (2004), consideran a la satisfacción en pareja, como una evaluación que cada miembro hace de la relación, enfocándose en lo emocional, la cercanía, la interacción con la pareja y la funcionalidad de la relación, dentro de situaciones cotidianas a través del tiempo.

Funcionamiento Familiar: García-Méndez, Rivera, Reyes-Lagunés & Díaz-Loving (2006), definen al funcionamiento familiar, como el conjunto de patrones de relación que se dan entre los integrantes de la familia a lo largo de su ciclo de vida, patrones que se desempeñan a través de los roles establecidos y con la influencia de los ambientes sociales en los que se desenvuelven.

Manejo de Conflicto: Cuando un conflicto en el matrimonio, se ha manejado constructivamente, ambos miembros de la pareja están satisfechos con sus sentimientos acerca de su relación y la consecuencia actual del conflicto. Un requerimiento adicional para mantener el matrimonio involucra la habilidad para hacer uso creativo del conflicto, si éste es manejado

destructivamente, la pareja experimenta una relación insatisfactoria (Rivera, Cruz, Arnaldo & Díaz-Loving 2004).

Sexo: Denota un conjunto limitado de características fisiológicas y estructurales innatas relacionadas con la reproducción, dividiendo a las especies animales en macho y hembra; en el caso de los humanos, en hombre y mujer (García-Mina, 2003).

4.5 Definiciones Operacionales

a) Satisfacción Marital: para medir esta variable se aplicará el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM) (Cortez, Reyes, Díaz-Loving, Rivera & Monjaraz, 1994).

b) Funcionamiento Familiar: esta variable se medirá con la Escala de Funcionamiento familiar de Paloma Lever (1998).

c) Manejo de Conflicto: la medición de esta variables, se logrará a través de la aplicación de la escala corta de Estrategias de Manejo de Conflicto de Rivera, Díaz-Loving, Cruz & Vidal, (2004).

d) Sexo: Para lograr la categorización de esta variable (hombres y mujeres), se empleará una pregunta sociodemográfica en donde los participantes expresarán su sexo.

4.6 Muestreo

El tipo de muestreo fue no probabilístico accidental, ya que la elección de los participantes se basó en la disponibilidad y la intervención voluntaria para responder a los instrumentos.

En el presente estudio, participaron 617 habitantes de diversas partes de la Ciudad de México, que colaboraron de manera voluntaria. En la Tabla 1 se presenta la distribución de la muestra por sexo.

Tabla 1

Distribución de la muestra por sexo

	Frecuencia	Porcentaje
Hombres	307	49.8 %
Mujeres	309	50.2 %

Nota: 1 participante no respondió

Respecto a la edad de los participantes, se encuentra en un rango de 18 a 78 años, con una media de 35.06 años y una desviación estándar de 12.39 años. Para la realización de los intervalos se tomó en cuenta el 25% (ver Tabla 2).

Tabla 2

Distribución de la muestra por edad

Rango	Frecuencia	Porcentaje	Media	Mediana	Moda	D.E
18 a 24 años	153	24.9				
25 a 33 años	155	25.2				
33 a 44 años	150	24.4	35.06 años	33 años	22 años	12.39 años
45 a 78 años	156	25.4				
Total	614	100				

Nota: 3 participantes no respondieron.

En cuanto a la escolaridad de los participantes el 41.4% contaban con estudios de licenciatura, 24.4% con preparatoria, mientras el 15.3% con un nivel técnico, como se observa en la Tabla 3.

Tabla 3

Distribución de la muestra por escolaridad

Escolaridad	Frecuencia	Porcentaje %
Primaria	17	2.8
Secundaria	83	13.5
Técnico	93	15.1
Preparatoria	148	24
Licenciatura	251	40.7
Maestría	12	1.9
Doctorado	2	0.3
Total	606	100.0

Nota: 11 participantes no respondieron

En relación al estado civil de los participantes, la tabla 4 muestra los porcentajes de cada grupo, de acuerdo a la encuesta realizada, donde el 45.9% reportó estar casado, mientras que el 27.7% estaban solteros y el 19.8% vivía en unión libre.

Tabla 4
Distribución de la muestra por estado Civil

Estado Civil	Frecuencia	Porcentaje %
Soltero	168	27.2
Casado	278	45.1
Unión Libre	120	19.4
Divorciado	22	3.6
Separado	18	2.9
Total	606	100

4.7 Tipo de Estudio

Se realizó un estudio descriptivo de campo, ya que el objetivo fue identificar la relación de las variables en un escenario natural.

4.8 Tipo de Diseño

El diseño de esta investigación fue de tipo correlacional multivariado, dado que se analizó como se relacionan las variables satisfacción marital, funcionamiento familiar y manejo de conflicto.

Al respecto, se realizó un diseño de dos muestras independientes con la finalidad de buscar las diferencias entre sexos y comparando los datos de hombres y mujeres.

4.9 Instrumentos

Al principio de los instrumentos aplicados, se incluyó una área de datos personales, con el fin de identificar el sexo de cada persona, mediante una pregunta sociodemográfica donde cada participante expresó el sexo al que pertenecen.

A continuación, se utilizaron tres escalas que miden la satisfacción marital, el funcionamiento familiar y el manejo de conflicto.

Escala de Satisfacción Marital

El Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM), de Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera Aragón & Monjaraz (1994), consta de 48 reactivos, divididos en 6 factores: Interacción, Físico-Sexual, Organización y Funcionamiento, Familia, Diversión e hijos y con una escala tipo likert 1-5 (1=siempre y 5=nunca). Este inventario tiene validez de constructo de 68.8 y coeficiente de confiabilidad mayor de .86 (Ver anexos)

Tabla 5

Definición de las dimensiones que conforman el instrumento de Cortes, Reyes, Díaz-Loving, Rivera & Monjaraz (1994).

Factores	Definición
Organización y Funcionamiento	Hacen mención a la parte estructural, instrumental, toma de decisiones, de solución de problemas y funcionamiento de la pareja.
Familia	Contempla la organización y la realización de tareas que se dan en el hogar, así como la distribución y cooperación de las mismas.
Físico-Sexual	Se refiere a expresiones físico-corporales tales como caricias, abrazos, besos y relaciones sexuales.
Interacción	Que comprende aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la interacción de la pareja.
Diversión	Nos indica la diversión que tiene la pareja en la convivencia y comunicación afectiva que se lleva a cabo dentro y fuera del hogar.
Hijos	Se refiere a la satisfacción que siente el cónyuge por la educación, atención y cuidado que proporciona su pareja a los hijos

Escala de Funcionamiento Familiar

Para evaluar el funcionamiento familiar, se utilizó la Escala de funcionamiento familiar (Paloma Lever, 1998), que consta de 56 reactivos agrupados en 10 factores: 1) relación de pareja, 2) comunicación, 3) cohesión familiar, 4) falta de reglas y apoyo, 5) tiempo compartido familia, 6) roles y trabajo doméstico, 7) autonomía familiar, 8) organización, 9) autoridad y poder, 10) violencia física y verbal. (Ver tabla 6). En total el instrumento está compuesto por 56 ítems. Tiene índices de consistencia interna que van desde .52 a .94 (Ver anexos).

Tabla 6

Definición de las dimensiones y su alpha de Cronbach que conforman el instrumento de Palomar (1998:49-51).

Factores	Definición	α
Roles-trabajo doméstico	Esta dimensión se refiere, a los patrones de conducta por medio de los cuales la familia asigna a los individuos funciones familiares, respecto a las tareas que deben cumplir los miembros de la familia, el grado y la distribución de dichos roles.	.80 α
Autonomía-Independencia	Esta dimensión, está relacionada con el grado en el cual se fomenta en la familia, que cada uno de los miembros sea independiente, pueda resolver por sí mismo sus problemas y tome sus propias decisiones, sin que ello ocasione distanciamiento y/o desunión familiar.	.85 α
Organización Autoridad y Poder	Se refiere, a la distribución en el sistema familiar y a la claridad por parte de los miembros de la familia, acerca de quién o quienes, ejercen dicho rol. Detentar el poder, implica el hecho de tomar decisiones, imponer las reglas familiares, aplicar sanciones para mantener el control sobre la conducta de los demás y sostener económicamente a la familia	.72 α
Violencia Verbal Comunicación	Esta dimensión mide la capacidad de la familia para expresar abiertamente la ideas, discutir los problemas, negociar los acuerdos y expresar verbal y no verbalmente el afecto. Esta dimensión se dividió en dos subdimensiones: Instrumental y Emocional.	.52 α
Cohesión	Se refiere al grado en el cual, los miembros de la familia tienen un sentido de unión y de pertenencia. Este grado de unión familiar se refleja en el apoyo y cooperación entre los miembros de la de la familia, tanto para las actividades cotidianas como para resolver problemas, así como con el hecho, de que los miembros de la familia realicen actividades juntas, compartan intereses y tiempo libre.	.92 α
Falta de reglas y apoyo	Esta dimensión se refiere al grado de flexibilidad y rigidez y a la claridad de la familia, respecto a las reglas que le dan estructura. Dichas reglas hace referencia a la planeación de actividades, el manejo de dinero, el orden, la puntualidad y la aplicación de sanciones.	.79 α

Escala de Estrategias de Manejo de Conflicto

Para evaluar las diferentes estrategias de manejo de conflicto, se utilizó la escala corta de Estrategias de Manejo de Conflicto de Rivera, Cruz, Díaz-Loving & Vidal (2004) la cual consta de 35 reactivos con escala tipo Likert 1-5 (1=siempre y 5=nunca). Además mide siete factores que explican el 49.45% de la varianza y al aplicar el Alpha de Cronbach para conocer su consistencia interna, se obtuvo un $\alpha=.56$ (Ver anexos).

Tabla 7

Definición de las dimensiones y su alpha de Cronbach que conforman el instrumento de Rivera, Díaz- Loving, Cruz & Vidal, (2004).

Factores	Definición	α
Negociación / Comunicación	Este factor incluye entablar un diálogo, buscar y alcanzar una solución, diciendo lo que se piensa y siente, tratando de aumentar la comunicación, no sólo discutiendo los aspectos problemáticos, sino escuchando a la pareja	.9426 α
Auto modificación	Este factor se llama así, ya que la persona despliega autocontrol al ser prudente, paciente, y cambia las conductas que pudieran provocar los problemas, aceptando los errores propios, se es empático y se trata de evitar el estar a la defensiva.	.8388 α
Afecto	Es otra estrategia que se emplea para manejar el conflicto, se es cariñoso, amoroso con la pareja y se le acaricia, haciéndole sentir que se le ama.	.8895 α
Evitación	Esta estrategia incluye el dejar pasar tiempo, el alejarse, no hablarle a la pareja, mostrarse indiferente e ignorante.	.8233 α
Racional / Reflexivo	Este factor abarca conductas tales como buscar las causas de las discusiones, analizar y reflexionar las razones que cada quien tuvo, proporcionar explicaciones de la conducta propia y reflexionar sobre lo que pasó.	.7321 α
Acomodación	Es una estrategia en la que se acepta que se cometieron errores, de hecho se asume la culpa del problema y se hace lo que la pareja quiere, cediendo a lo que pide.	.7221. α
Separación	Este factor, incluye esperarse a que las cosas se calmen, al no discutir inmediatamente, sino pedir tiempo, para esperar el momento oportuno para hablar.	.6265 α

4.10 Procedimiento

Se aplicaron los instrumentos mencionados con anterioridad en diversos lugares de la Ciudad de México a hombres y mujeres que cumplieran con los criterios planteados en la investigación.

Además, se solicitó la participación voluntaria para llevar a cabo la aplicación de instrumentos, proporcionándoles las indicaciones necesarias para contestar con la mayor claridad posible, asegurándoles que la información recabada sería totalmente anónima y confidencial para fines estadísticos y de investigación. Finalmente cuando los participantes terminaban de responder los instrumentos, se les agradeció su colaboración.

RESULTADOS

5.1 Análisis de Correlación Interescalas

Para obtener la asociación que existe entre los diferentes factores de las variables Satisfacción Marital, Funcionamiento Familiar y Manejo de Conflicto, se realizó una correlación Producto Momento de Pearson para hombres y mujeres.

Satisfacción Marital y Funcionamiento Familiar

En la Tabla 8 se presentan los coeficientes de correlación de Pearson para los factores de las variables Satisfacción Marital y Funcionamiento Familiar. Tanto para hombres como para mujeres, se encontraron correlaciones significativas, bajas y positivas entre los componentes organización y funcionamiento, familia, interacción, diversión e hijos, de la variable Satisfacción marital y los componentes tiempo compartido, roles y trabajo doméstico, cohesión y relación de pareja, de la variable Funcionamiento familiar. Este resultado significa que, tanto para hombres como para mujeres, la unión de la familia, así como el apoyo que recibe los miembros de la familia en el hogar promueven la satisfacción marital en la pareja.

Para los hombres se encontraron correlaciones significativas, bajas y positivas entre los factores autonomía-independencia, autoridad-poder y comunicación, de la variable Funcionamiento familiar y los seis factores la variable Satisfacción marital. Para los hombres es importante, actuar de forma independiente y dirigir a la familia, así como expresar lo que piensa, se relaciona con la satisfacción marital que perciben.

Así mismo, se observó que las dimensiones de Satisfacción marital, tanto en hombres como en mujeres, presentan correlaciones significativas, bajas y negativas para el factor falta de reglas y apoyo de la variable funcionamiento familiar. Por lo tanto, conforme disminuye el soporte familiar y el uso de reglas para organizar su funcionamiento, disminuye la satisfacción marital.

Tabla 8
Correlaciones entre factores de Satisfacción Marital y Funcionamiento Familiar en hombres y mujeres.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Organización y Funcionamiento Familia	.316**	.354**	.304**	.180**	.363**	-.299**	.337**	.356**	-.367**	.517**
Físico Sexual	.298**	.334**	.329**	.154**	.318**	-.288**	.334**	.381**	-.365**	.448**
Interacción	.233**	.306**	.235**	.079	.282**	-.310**	.249**	.253**	-.373**	.541**
Diversión	.291**	.326**	.313**	.128*	.343**	-.346**	.339**	.343**	-.391**	.601**
Hijos	.291**	.323**	.224**	.174**	.302**	-.263**	.209**	.284**	-.306**	.465**
Organización y Funcionamiento Familia	.386**	.306**	.266**	.215**	.395**	-.251**	.308**	.462**	-.231**	.343**
Físico Sexual	.343**	.306**	.325**	.211**	.134**	-.298**	.299**	.354**	-.368**	.510**
Interacción	.364**	.351**	.238**	.261**	.148*	-.175**	.219**	.269**	-.187**	.464**
Diversión	.312**	.228**	.264**	0,058	.146*	-.259**	.180**	.199**	-.260**	.693**
Hijos	.340**	.327**	.292**	.156**	.132*	-.319**	.270**	.321**	-.344**	.724**
Organización y Funcionamiento Familia	.356**	.304**	.289**	.184**	.158**	-.204**	.225**	.274**	-.284**	.639**
Físico Sexual	.346**	.230**	.331**	0,092	.171*	-.260**	.316**	.334**	-.321**	.470**

*p<.05; **p<.01

Nota: Las correlaciones para los hombres (n=307) se presentan en la parte superior de la tabla y las correlaciones para las mujeres (n=309) aparecen en la parte inferior de la tabla. 1= Tiempo Compartido, 2= Roles y trabajo doméstico, 3= Autonomía- independencia, 4=Organización 5= Autoridad y poder, 6= Violencia Física y verbal, 7= Comunicación, 8= Cohesión, 9= Falta de reglas y apoyo, 10 = Relación de pareja

Manejo de Conflicto y Satisfacción Marital

En la Tabla 9 se presentan los coeficientes de correlación de Pearson para los factores de las variables Manejo de Conflicto y Satisfacción Marital. Para los hombres, se observaron correlaciones significativas, bajas y positivas entre los factores de la variable Satisfacción Marital y los factores negociación-comunicación, automodificación, afecto y racional-reflexivo, de la variable Manejo de Conflicto. Mientras que para las mujeres se observaron correlaciones significativas, bajas y positivas entre los factores de la variable Satisfacción Marital y los factores negociación-comunicación y afecto de la variable Manejo de Conflicto. Lo que quiere decir, que para los hombres es importante negociar acuerdos con su pareja, sobre aspectos emocionales y físicos que contribuyan a mejorar la relación conyugal, además de utilizar estrategias que permitan cambiar conductas que pudieran provocar problemas la relación conyugal, lo que incluye ser empático, prudente y paciente, como una forma de ceder a lo que su cónyuge desea y espera de la relación. En tanto que las mujeres utilizan el afecto como una forma de negociar el conflicto y que se sienten satisfechas con la calidad de su relación.

Con respecto al factor evitación correspondiente a la variable Manejo de Conflicto, se obtuvieron correlaciones significativas, bajas y negativas para hombres y mujeres con todas las dimensiones de Satisfacción Marital. Este hallazgo puede deberse a que la evitación no es una estrategia que comúnmente utilizan las parejas para manejar sus problemas, suponiendo que ambos recurran a otras formas de solventar el conflicto.

Tabla 9
Correlaciones entre factores de Manejo de Conflicto y Satisfacción Marital en hombres y mujeres

	1	2	3	4	5	6	7
Organización y Funcionamiento	.491**	.407**	.396**	-.420**	.385**	.163**	.280**
Familia	.444**	.378**	.324**	-.377**	.377**	.130*	.227**
Físico Sexual	.455**	.320**	.388**	-.376**	.252**	0.043	.167**
Interacción	.510**	.383**	.416**	-.381**	.321**	.122*	.259**
Diversión	.466**	.407**	.371**	-.420**	.333**	0.085	.235**
Hijos	.326**	.346**	.246**	-.300**	.200**	.234**	0,148
Organización y Funcionamiento	.332**	.279**	.243**	-.301**	.164**	0.035	.202**
Familia	.341**	.178**	.237**	-.248**	.134*	0.021	0.098
Físico Sexual	.425**	.164**	.345**	-.315**	.203**	0.04	.135*
Interacción	.413**	.185**	.398**	-.381**	.210**	0.043	.224**
Diversión	.358**	.182**	.313**	-.339**	.156**	-0.028	.122*
Hijos	.307**	.193**	.197**	-.243**	.162*	-0.012	0.138

* $p < .05$, ** $p < .01$

Nota: Las correlaciones para los hombres ($n=307$) se presentan en la parte superior de la tabla y las correlaciones para las mujeres ($n=309$) aparecen en la parte inferior de la tabla. 1= Negociación- comunicación, 2= Automodificación, 3= Afecto, 4= Evitación, 5= Racional reflexivo, 6= Acomodación, 7= Separación.

Funcionamiento Familiar y Manejo de Conflicto

En la Tabla 10 se presentan los coeficientes de correlación de Pearson para los factores de las variables Funcionamiento Familiar y Manejo de Conflicto. Tanto para hombres, como para mujeres, se encontraron correlaciones significativas, bajas y positivas, entre los factores tiempo compartido, roles y trabajo doméstico y relación de pareja, que pertenecen a la variable Funcionamiento Familiar, con las dimensiones de la variable Manejo de Conflicto. De lo anterior, puede decirse que para ambos géneros compartir tiempo en familia y contribuir a las diferentes labores del hogar es una forma de mantener unida a la familia y por ende a la relación de pareja.

En cuanto al factor evitación, correspondiente a la variable Manejo de Conflicto, se observaron correlaciones significativas, bajas y negativas para hombres y mujeres con la mayoría de los componentes de Funcionamiento Familiar. Esto puede significar que los miembros de la familia pueden recurrir a la estrategia de evitación en menor grado, ya que afecta la relación entre todos los miembros de la familia, considerando que esta estrategia disminuye el buen funcionamiento familiar.

Tabla 10
Correlaciones entre factores de Funcionamiento familiar y Manejo de conflicto en hombres y mujeres.

	1	2	3	4	5	6	7
1. Tiempo Compartido	.321**	.270**	.308**	-.290**	.205**	0.038	.218**
2. Roles y Trabajo domestico	.382**	.192**	.301**	-.318**	.165**	0.035	.183**
3. Autonomía - Independencia	.379**	.272**	.160**	-.239**	.286**	0.061	.211**
4. Organización	.219**	.264**	.249**	-.296**	.164**	.116*	.233**
5. Autoridad - Poder	.274**	.168**	.138*	-.189**	.165**	.172**	.225**
6. Violencia Física - Verbal	-.359**	-.212**	-.252**	.337**	-.191**	0.006	-.169**
7. Comunicación	.294**	.227**	.158**	-.235**	.182**	0.013	.147*
8. Cohesión	.355**	.276**	.212**	-.255**	.234**	0.044	.242**
9. Reglas y apoyo	-.320**	-.203**	-.126*	.243**	-.155**	.162**	-.163**
10. Relación de pareja	.557**	.236**	.476**	-.434**	.346**	0.082	.281**
1. Tiempo Compartido	.321**	.270**	.308**	-.290**	.205**	0.038	.218**
2. Roles y Trabajo domestico	.382**	.192**	.301**	-.318**	.165**	0.035	.183**
3. Autonomía - Independencia	.379**	.272**	.160**	-.239**	.286**	0.061	.211**
4. Organización	.219**	.264**	.249**	-.296**	.164**	.116*	.233**
5. Autoridad - Poder	.274**	.168**	.138*	-.189**	.165**	.172**	.225**
6. Violencia Física - Verbal	-.359**	-.212**	-.252**	.337**	-.191**	0.006	-.169**
7. Comunicación	.294**	.227**	.158**	-.235**	.182**	0.013	.147*
8. Cohesión	.355**	.276**	.212**	-.255**	.234**	0.044	.242**
9. Reglas y apoyo	-.320**	-.203**	-.126*	.243**	-.155**	.162**	-.163**
10. Relación de pareja	.557**	.236**	.476**	-.434**	.346**	0.082	.281**

* $p < .05$; ** $p < .01$

Nota: Las correlaciones para los hombres (n=307) se presentan en la parte superior de la tabla y las correlaciones para las mujeres (n=309) aparecen en la parte inferior de la tabla. 1= Negociación- comunicación, 2= Automodificación, 3= Afecto, 4= Evitación, 5= Racional reflexivo, 6= Acomodación, 7= Separación.

5.2 Análisis de las diferencias por sexo

Se calcularon Pruebas t para determinar si las diferencias por género fueron significativas para las tres escalas. Estos cálculos se presentan en la Tabla 11. Para la escala de Funcionamiento Familiar se encontraron diferencias estadísticamente significativas en hombres y mujeres en las dimensiones: roles y trabajo doméstico, $t(601)=2.688$, $p=.007$, $d=.168$, IC=95% [.045, .291], en donde los varones tuvieron una mayor obligación al establecer las tareas que se deben cumplir dentro del hogar ($M=3.69$, $DE=.741$), en comparación con las mujeres ($M=3.52$, $DE=.793$); organización $t(597)=4.36$, $p=.000$, $d=.206$, IC=95% [.113, .300], en esta dimensión los hombres brindan mayor importancia a la organización de la familia ($M=3.42$, $DE=.581$), que las mujeres ($M=3.21$, $DE=.579$); falta de reglas y apoyo $t(596)=-2.03$, $p=.042$, $d=-.114$, IC=95% [-.225, -.004], en donde las mujeres reportan mayor necesidad de imponer reglas y sanciones en el hogar ($M=2.52$, $DE=.687$) que los hombres ($M=2.40$, $DE=.688$); relación de pareja $t(589)=2.27$, $p=.023$, $d=.142$, IC=95% [0.19, .265], en la cual los varones otorgan mayor importancia a compartir intereses con la pareja, sentirse querido y apoyarse mutuamente ($M=4.02$, $DE=.688$), que las mujeres ($M=3.87$, $DE=.826$).

En relación con la escala de manejo de conflicto, se observaron diferencias entre hombres y mujeres en las estrategias: negociación comunicación $t(589)=2.05$, $p=.040$, $d=.154$, IC=95% [.006, .302] donde los hombres reportan mayor importancia al diálogo en pareja ($M=3.86$, $DE=.889$) que las mujeres ($M=3.71$, $DE=.937$); automodificación $t(596)=3.42$, $p=.001$, $d=.179$, IC=95% [.076, .283] donde los varones reportan mayor autocontrol en sus conductas ($M=3.44$, $DE=.627$) que las mujeres ($M=3.26$, $DE=.658$); afecto $t(598)=3.31$, $p=.001$, $d=.292$, IC=95% [.119, .465] en esta dimensión los hombres reportan mejor manejo del conflicto siendo cariñosos y amorosos con la pareja ($M=3.56$, $DE=1.05$) que las mujeres ($M=3.27$, $DE=1.10$); evitación $t(590)=-4.182$, $p=.000$, $d=-.304$, IC=95% [-.447, -.161] donde las mujeres reportaron una media más alta ($M=2.72$, $DE=.901$) que los hombres ($M=2.42$, $DE=.869$); racional-reflexivo $t(596)=2.45$, $p=.015$, $d=.137$, IC=95% [.027, .248] donde los hombres brindan mayor importancia a la explicación y reflexión de un problema ($M=3.56$, $DE=.718$) que las mujeres ($M=3.43$, $DE=.655$); acomodación $t(583)=3.78$, $p=.000$, $d=.230$, IC=95% [.111, .350] en donde los varones reportan mayor necesidad de ceder a lo que la pareja les pide ($M=3.17$, $DE=.793$) que las mujeres ($M=2.94$, $DE=.691$); separación $t(570)=2.10$, $p=.036$, $d=.129$, IC=95% [.008, .250] en donde los hombres reportaron la media más alta 3.45 ($DE=.796$) en comparación con las mujeres quienes presentaron una media de 3.32 ($DE=.688$).

Con respecto a la escala de satisfacción marital, se reportaron diferencias estadísticamente significativas en hombres y mujeres en las áreas: organización y funcionamiento $t(592)=3.32$, $p=.001$, $d=.269$, IC=95% [.111, .426], en donde los hombres otorgaron mayor importancia a la parte instrumental y funcionamiento de la pareja ($M=3.86$, $DE=.942$) que las mujeres ($M=3.59$, $DE=1.00$); familia $t(565)=7.12$, $p=.000$, $d=.673$, IC=95% [.487, .858], en esta dimensión los varones reportaron una media mayor ($M=3.86$, $DE=1.03$) que las mujeres ($M=3.19$, $DE=1.24$); físico-sexual $t(587)=2.39$, $p=.017$, $d=.188$, IC=95% [.034, .342] donde los hombres brindaron mayor importancia a las expresiones físico-corporales dentro de la relación de pareja ($M=4.05$, $DE=.920$) que las mujeres ($M=3.86$, $DE=.985$); interacción $t(573)=2.72$, $p=.007$, $d=.211$, IC=95% [.058, .363], donde los hombres reportaron una media más alta ($M=4.08$, $DE=.879$), en comparación con las mujeres ($M=3.87$, $DE=.979$); diversión $t(590)=3.89$, $p=.000$, $d=.297$, IC=95% [.147, .447], donde los hombres reportaron tener mayor necesidad de mantener una mejor convivencia y comunicación afectiva dentro y fuera del hogar ($M=3.91$, $DE=.912$) que las mujeres ($M=3.62$, $DE=.945$); hijos $t(372)=5.56$, $p=.000$, $d=.575$, IC=95% [.375, .775], en donde los varones fueron los que reportaron tener mayor satisfacción respecto a la educación y el cuidado que la esposa les brinda a los hijos, al presentar una media más alta ($M=4.32$, $DE=.855$), en contraste con las mujeres ($M=3.74$, $DE=1.12$).

De manera general, puede observarse que los hombres presentan medias más altas en áreas que tienen que ver con la cooperación y el apoyo en familia, la asignación de funciones dentro de la familia y con la calidad de la relación de pareja. Dado que, ellos toman más en cuenta la organización y el cuidado en el hogar como sinónimo de buena satisfacción marital, lo cual se entiende en nuestra sociedad, donde es común que las mujeres sean las que cumplan con estas funciones como parte de sus labores habituales. Cabe mencionar que las mujeres son las que perciben mayor evitación, violencia, falta de reglas y apoyo, lo cual puede deberse a que a ellas se les educó para atender a los hijos y a la pareja como una manera de conservar la estabilidad y el bienestar familiar.

Tabla 11
Análisis de diferencias por sexo en las escalas de satisfacción marital, funcionamiento familiar y manejo del conflicto a través de la prueba t.

Factores	Hombres		Mujeres		t	gl	p	95% IC	
	M	DE	M	DE				LI	LS
Tiempo compartido	3.56	0.81	3.44	0.84	1.708	599	0.088	-0.017	0.248
Roles y trabajo doméstico	3.69	.74	3.52	.79	2.688	601	.007**	.045	.291
Autonomía independencia	3.79	.66	3.77	.67	.392	589	.696	-.086	.129
Organización	3.42	.58	3.21	.57	4.364	597	.000**	.113	0.3
Autoridad	3.69	.78	3.57	.76	1.912	594	.056*	-.003	.245
Violencia física y Verbal	2.04	.81	2.14	.80	-1.437	592	.151	-.225	.035
Comunicación	3.80	.77	3.77	.80	.465	598	.642	-.096	.157
Cohesión	3.95	.70	3.93	.79	.416	606	.677	-.094	.145
Falta de reglas y apoyo	2.4	.68	2.52	.68	-2.038	596	.042*	-.225	-.004
Relación de pareja	4.02	.68	3.87	.82	2.273	589	.023*	.019	.265
Negociación y comunicación	3.86	.88	3.71	.93	2.054	589	.040*	.006	.302
Automodificación	3.44	.62	3.26	.65	3.422	596	.001**	.076	.283
Afecto	3.56	1.05	3.27	1.10	3.315	598	.001**	.119	.465
Evitación	2.42	.86	2.72	.90	-4.182	590	.000**	-.447	-.1614
Racional reflexivo	3.56	.71	3.43	.65	2.451	596	.015**	.027	.248
Acomodación	3.17	.79	2.94	.69	3.786	583.18	.000**	.111	.35
Separación	3.45	.79	3.32	.68	2.107	570.91	.036*	.008	.25
Organización-Funcionamiento	3.86	.94	3.59	1.00	3.357	592	.001**	.111	.426
Familia	3.86	.03	3.19	1.24	7.122	565.95	.000**	.487	.858
Físico sexual	4.05	.92	3.86	0.98	2.398	587	.017**	.034	.342
Interacción	4.08	.87	3.87	0.97	2.72	573	.007**	.058	.363
Diversión	3.91	.91	3.62	0.94	3.899	590	.000**	.147	.447
Hijos	4.32	.85	3.74	1.12	5.662	372.04	.000**	.375	.775

DISCUSIÓN

El presente estudio, tuvo por objetivo determinar las relaciones y posibles diferencias entre la satisfacción marital, el funcionamiento familiar y el manejo de conflicto. Con este objetivo, se aplicaron la Escala de Funcionamiento Familiar, la Escala de Satisfacción Marital y la Escala de Manejo de Conflicto. Se analizaron las respuestas de los participantes de la muestra en estas tres escalas para determinar si existieron correlaciones y diferencias por sexo. La discusión de los resultados, se organizó de la siguiente manera: primero se presenta el análisis de las correlaciones encontradas y posteriormente, se analizan las diferencias entre hombres y mujeres.

a) Relación entre la satisfacción marital y Funcionamiento Familiar.

Se encontró que existe una relación positiva entre la Satisfacción Marital y la mayoría de los factores correspondientes al Funcionamiento Familiar, lo que quiere decir que las parejas que se encuentran satisfechas con su matrimonio y tienden a reportar un adecuado nivel de funcionamiento familiar. Este hallazgo, concuerda con lo mencionado por Belsky, Jaffee, Hsieh & Silva, (2001), quienes afirmaron que la satisfacción marital representa una variable global del funcionamiento familiar, ya que indica que los miembros de la familia están satisfechos con los niveles de apoyo recibidos, la forma en que se resuelven los problemas, la calidad del tiempo que pasan juntos y el grado de independencia dentro de la familia.

Por tanto, dentro de un núcleo familiar las parejas que tienen un buen funcionamiento en aspectos centrales de su vida parecen tener bases sólidas que fomentan y permiten la satisfacción marital, mientras que cuando se enfatizan aspectos negativos del funcionamiento, la relación se deteriora, se llegan a pocos acuerdos, surgen conflictos y es difícil encontrar aspectos que favorezcan que las personas se sientan satisfechas (Díaz-Loving, Rivera, Velasco, Villanueva, López & Herrera, 2010).

En este sentido, la satisfacción de la relación está determinada por el empeño que pone una persona, para comunicarse de una manera adecuada. En relaciones empobrecidas existe una comunicación empobrecida, mientras que buenas habilidades de comunicación fomentan una buena relación (Perlman, 2000; en Roca, 2003).

Así mismo, en una buena relación se establecen convenios y negociaciones dentro de la pareja, tratando de lograr que la otra parte acepte y cumpla sus ideas y necesidades (Safilios-Rothschild, 1990; en Rivera & Díaz-Loving, 2002), para lo cual resultan importantes los

acuerdos constituidos mediante la comunicación, sobre quien y de qué manera se tomarán las decisiones y se solucionarían los problemas que vayan surgiendo dentro de la relación conyugal y familiar (Benítez, 2007). Siendo necesario concebir la relación como una serie de pasos entrelazados, que se dan a través del tiempo y la relación que determinan y definen el nivel de satisfacción que persiguen los sujetos involucrados (Martínez, 2004).

b) Satisfacción Marital y Manejo de Conflicto.

Con respecto a la relación, entre los factores de satisfacción marital y las estrategias de manejo de conflicto, se observaron correlaciones positivas para los hombres, entre los componentes de satisfacción marital y todas las estrategias de manejo de conflicto. En cambio, para las mujeres se obtuvieron correlaciones positivas entre los componentes de Satisfacción Marital, con algunas de las estrategias de manejo de conflicto, entre las cuales están: la negociación-comunicación y el afecto. En contraste, con lo encontrado por Vidal, (2005), donde la estrategia negociación/comunicación tuvo el valor más alto en hombres que en mujeres, mientras que la evitación obtuvo el menor reconocimiento en ambos, lo cual indica que al surgir un desacuerdo con la pareja independientemente del sexo, se despliegan conductas encaminadas a encontrar una solución, dejando a un lado comportamientos que pudieran demostrar desinterés.

En este sentido, los hombres tienden a impedir que los conflictos con su pareja progresen, siendo prudentes y pacientes con el fin de que el conflicto sea manejado efectivamente, evitando estar a la defensiva y cambiando las conductas que pudieran causar desacuerdos, para después encontrar una solución al conflicto. Esto se sustenta, con lo encontrado por Vidal (2005), donde los hombres tienden a la automodificación y a dar afecto. Ahora son las mujeres quienes buscan independencia y la obtención del control en la relación, por lo que los hombres mediante la automodificación, la acomodación y el expresar su cariño y afecto permiten a la mujer un manejo de la situación más estratificado a su favor, cediendo, aceptando y asumiendo culpas.

c) Funcionamiento Familiar y Manejo de Conflicto

En lo que se refiere al funcionamiento familiar y el manejo de conflicto, se encontraron correlaciones positivas tanto en hombres como en mujeres entre los factores de funcionamiento familiar y la mayoría de los componentes de manejo de conflicto, lo que puede significar, que para ambos cónyuges compartir tiempo en familia, es una forma de interacción que contribuye

al bienestar y funcionalidad de la familia y de la pareja. Como menciona García-Méndez (2007), que en las relaciones familiares intervienen las habilidades de comunicación y solución de problemas, especialmente cuando se considera que la relación puede ser conflictiva entre los miembros de la familia.

En este sentido, la comunicación es esencial no sólo en la negociación para el cambio de conducta, sino también para la salud general de la pareja. Además, es una actividad agradable y gratificante; ya que la comunicación enriquece a la persona y la incomunicación la empobrece (Lemaire, 1992; Franco, 1995; en Ramírez & Reyes, 2010).

Es así, que la negociación se convierte en una habilidad necesaria que permite ceder parte del control de los miembros en beneficio del grupo, facilitando así la organización y regulación de las relaciones que consigan la continuidad de la familia (Cruz Silva, 2011).

De lo anterior que la disposición que posea la pareja, para manejar y resolver conflictos a lo largo de su desarrollo, matizará las pautas de funcionalidad o disfuncionalidad familiar. (Fincham & Osborne, 1993; en Marchand & Hock, 2003).

d) Diferencias entre hombres y mujeres.

Respecto al Funcionamiento Familiar, los hombres obtuvieron medias ligeramente más altas que las mujeres en la mayoría de los factores correspondientes al funcionamiento familiar. Esto puede relacionarse con el hecho de que para los varones, la organización y el cumplimiento de reglas, son importantes para mantener un adecuado funcionamiento familiar, pues como mencionan Baer, Prince & Velez, (2005), para los mexicanos, la familia y las obligaciones familiares representan un valor muy importante en su cultura y tradiciones. En este sentido, la cultura exige que el hombre haga lo necesario para proveer a la familia; mientras que a la mujer se le exige dar y recibir afecto (Díaz-Loving, Rocha & Rivera-Aragón, 2007).

Es así, que culturalmente la mujer tiene mayores responsabilidades que los hombres en las labores del hogar y prioriza las necesidades de otros a expensas de las propias (Haddock, Schindler, Lyneess & Kroska, 2003). De ahí que ciertas expectativas tradicionales establezcan que las mujeres deben estar encargadas de las actividades del hogar y a la crianza de los hijos.

Por tanto, la responsabilidad por la crianza de los niños recae fuertemente en la madre y en otras figuras femeninas, con los efectos que esto conlleva; es decir, las niñas se identifican fuertemente con su madre y figuras femeninas, para ellas el mantenimiento de las relaciones

interpersonales es decisivo. Por su parte los niños se definen más con relación al padre y al rol masculino. Resultando para ellos crucial en el futuro desvincularse de lo femenino y los roles familiares. Esto trae repercusiones en la forma en que estos individuos una vez adultos, siendo madres y padres, distribuyen y manejan el poder, conduciéndose uno con respecto del otro y con sus hijos en los procesos de interacción familiar (Bustos, 2001).

En relación a las estrategias de manejo de conflicto, se encontraron diferencias significativas por sexo. Los hombres tuvieron medias más altas en la mayoría de las estas estrategias; a excepción de la evitación, donde las mujeres reportaron una media más alta que sus parejas. Lo cual coincide con lo encontrado por Vidal (2005), donde la estrategia de evitación es más utilizada por las mujeres que por los hombres. En discrepancia con lo encontrado por Heavey, Layne & Christensen (1993; en Vidal, 2005), donde los hombres tienden a evitar más como una forma de demostrar su independencia y el poder que tienen sobre la relación; se benefician de la evitación, al pensar que no ganan nada discutiendo los problemas con su pareja. Mientras que las mujeres al tener menos poder, pueden ver la confrontación como el único camino para proteger o engrandecer su posición.

Así, los hombres resultan ser el grupo con mayor poder en la sociedad y son vistos como los que estructuran la relación a su gusto. Así tienen poco o nulo interés en involucrarse en una discusión sobre el cambio del status quo, mientras que las mujeres al tener menos poder, suelen estar menos satisfechas con el estatus quo y perciben la participación en discusiones sobre algún cambio en la relación, como propias de sus deseos. Esto debido a que las mujeres generalmente son socializadas para ser afiliativas, mientras que los hombres son socializados para ser independientes, es más probable que busquen distancia, que le teman a la intrusión y al involucramiento total en una relación. Por lo tanto, el rol de género, es un condicionante en la elección de una estrategia de manejo (Napier 1978; Christensen & Shenk, 1991; en Vidal 2005).

De esta observación, Black, (2000; en Mclsaac, Connolly, McKenney, Pepler & Craig, 2008), encontró que el género, es muy importante en cuanto a que estrategias utilizan las parejas para resolver los conflictos. Observando que las mujeres utilizan el compromiso, la comunicación y el apoyo; mientras que los hombres, usan más la insistencia, la utilización de la fuerza y el antagonismo.

Finalmente, en los aspectos que conforman a la satisfacción marital se encontraron diferencias significativas debidas al sexo. En donde las medias más altas fueron para los hombres. Lo que concuerda con estudios realizados por Armenta (2006), donde encontró que

los hombres perciben mayor satisfacción marital cuando se comunican con su pareja e identifican que su comunicación es positiva, clara, honesta, congruente, amistosa y atenta. Mientras que la mujer percibe interdependencia con su pareja cuando se siente satisfecha con su relación, cuando se presenta pasión, romance, atracción y se comunican de forma agradable, clara y coherente; además se concluyó que la mujer le otorga mayor importancia a la comunicación.

Al respecto, Ojeda, Melby, Sánchez & Rodarte (2007), demostraron que los hombres presentan mayor expresividad y manifestación de emociones, características femeninas positivas para con la pareja, se muestran más satisfechos. También poseer rasgos positivos masculinos favorece a la satisfacción marital en los hombres, mas no en las mujeres, pues si en alguno de los integrantes de la relación predominan rasgos masculinos o femeninos negativos, les genera cierto estrés psicológico, baja autoestima, e incluso dificultad para establecer y mantener relaciones cercanas, altos niveles de intimidad y ajuste marital.

Por su parte, Davins, Bartolomè, Salamero, & Pérez (2010), encontraron que las mujeres se sienten más insatisfechas, cuando existe algún tipo de violencia en la interacción con su pareja. De ahí que las mujeres con satisfacción marital baja y media son las que principalmente sienten dolor, intriga y enojo ante la posible pérdida de su pareja (celos), ya que los hombres se rigen por el aspecto personal-sexual y las mujeres por una predisposición afectiva. Dependiendo estos aspectos se percibe una alta o baja satisfacción marital (Reyes, Díaz-Loving & Rivera, 2000).

En contraste, Faulkner, Davey & Davey (2005), encontraron que los esposos que presentaron más actitudes del rol de género tradicional, reportaron experimentar un decremento en la satisfacción marital a través del tiempo. Así como mayor conflicto con sus esposas, dado que ellas sienten que su relación marital es desagradable, por lo cual tienden más a iniciar un conflicto, sumando a esto inequidades en la relación marital basadas en el género.

CONCLUSIONES

Los resultados de esta tesis aportan información en el estudio de las relaciones de pareja, en relación a la satisfacción marital, el funcionamiento familiar y el manejo de conflicto. Entre las cuales se encontraron correlaciones significativas importantes, incluyendo un análisis de diferencias entre hombres y mujeres, que se explica brevemente.

De este estudio se encontró que para ambos cónyuges es importante la interacción y compartir tiempo en familia, así como promover la comunicación para la solución de problemas, con el fin de mejorar la funcionalidad en la familia.

A su vez, se observó una tendencia en los hombres para emplear diferentes estrategias de manejo del conflicto que las mujeres, lo cual puede significar, que a ellos, les preocupa mejorar la estabilidad y la calidad de la relación. De manera que utilizan estrategias efectivas para tratar el conflicto y de esa forma consigan sentirse satisfechos en la relación.

Además, el uso de la estrategia de evitación, es más utilizada por las mujeres, que por los hombres, como una forma de demostrar su independencia y la obtención de control que tienen en la relación. Sumando la comunicación y el afecto, ellas perciben mayor satisfacción marital.

Así mismo, se encontró que los varones perciben mayor satisfacción marital cuando se comunican con su pareja. Además identifican que su comunicación es honesta, congruente, amistosa y atenta.

De lo anterior, se deriva que cuando las parejas pretenden ignorar los problemas sin buscar una solución, se percibe insatisfacción en todas las áreas que conforman a la satisfacción marital.

Finalmente, el género es un factor muy importante respecto a cuáles estrategias utilizan las parejas para resolver los conflictos. También determinará en gran medida, la funcionalidad familiar y el nivel de satisfacción marital de sus miembros.

REFERENCIAS

- Acevedo, V., Restrepo, L., Tovar, J. (2007). Parejas Satisfechas de Larga Duración en la Ciudad de Cali. *Pensamiento Psicológico*, 3 (8), 85-107.
- Adler-Baedler, F., Higginbotham, B., & Lamke, L. (2004). Putting empirical knowledge to work: Linkin research and programming on marital quality. *Family Relations*, 53 (5), 537-546.
- Armenta, H. C. (2006). *El impacto de los estilos de comunicación, la auto-divulgación y la interdependencia sobre la satisfacción marital a través de las etapas de una relación*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Alanís, I (2010) *Características de la Personalidad que se conservan y se desarrollan a lo largo del matrimonio en tal forma que permitan su conservación y la satisfacción marital*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Álvarez B., J. (2006) La familia, sus valores y sus problemas: áreas de oportunidad para el progreso de la cultura cívica (pp. 39-44). *La Psicología Social en México*, XI. México. AMEPSO.
- Amato, P. R. & Booth, A. (1995). Change in gender role attitude and perceived marital quality. *American Sociological Review*. 60 (1), 58- 66.
- Arias-Galicia, F. L. (2003). La escala de satisfacción marital: Análisis de su confiabilidad y validez en una muestra de supervisores mexicanos. *Revista Interamericana de Psicología*. 37 (1), 62-92.
- Ariza, M (2004). *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Arciga B. S., Silva S. I. (2006). Familia y modernidad (pp.52-59). *La psicología Social en México*, XI. México: AMEPSO.
- Baer, J. (2002). Is family Cohesion a Risk or Protective Factor during Adolescent Development? *Journal of Marriage and Family*. 64 (3), 668-675.
- Baer, J., Prince, J., Vélez, J (2005). Fusion or familialism: a construct problem in studies of Mexican american adolescents. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*. 26 (3), 263-273.
- Bautista, Y. (1995). *El bajo aprovechamiento escolar y su relación con la dinámica familiar disfuncional*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

- Beavers, R. (1981). "A system model of family for family therapists". *Journal of marital and family therapy*. pp. 229-307.
- Beavers, W. R., Hampson, R. B. (2000). The Beavers systems model of family functioning. *Journal of Family Therapy*. 22, 128-143.
- Benítez, (2007). *Comunicación y Satisfacción Marital; Efectos en la relación de pareja en mujeres con disfunción conyugal*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Belski, J., Jaffe, S., Hsieh, K., & Silva, P. A. (2001). Child rearing antecedents of intergenerational relations in young adulthood: A prospective study. *Developmental Psychology*. 37, 801-813
- Bicas, I (2003), *La Satisfacción Marital en la relación con la fuerza yoica de los cónyuges*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Bustos R., O. (2001). Género y socialización: familia, escuela y medios de comunicación. En M. A. Gonzales y J. Mendoza (comps.) *Significados colectivos: procesos y reflexiones teóricas* (pp. 289-358). Mexico: Tec de Monterrey/CIIACSO.
- Bradbury, T. N., Fincham, F. D., Beach, S. R. (2000). Research on the Nature and Determinants of Marital Satisfaction: A decade in Review. *Journal of Marriage and the family*. 62, 964-980.
- Burr, W. (1970). Satisfaction with various aspects of marriage over the cycle. *Journal of Marriage and the Family*. 32, 29-37. En S. Rivera, R. Díaz, y M. M. Flores, La distancia entre el querer (ideal) y el tener (real) como predictor de la satisfacción con la relación de pareja, *La Psicología Social en México*, 179-183, 1988, p. 179.
- Cai, T., Siew, L. (2008). A study of marital conflict on measure of social support and mental health. *Sunwat Academic Journal*. 5, 97-110.
- Caughlin, J. P., Vangelisti, A. L. (2000). An individual difference explanation of why married couples engage in the demand/with draw pattern of conflict. *Journal of Social and Personal Relationship*. 17 (4-5), 523- 551.
- Calderón, A. (2001). *Funcionamiento familiar en niños pre-escolares con conductas agresivas*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Caprata, G., Pastorelli, C., Regalia, C., Scabini, E., Bandura, A. (2005). Impact of adolescents filial self-efficacy on quality of family functioning and satisfaction. *Journal of research on adolescence*. 15(1), 71-97.
- Carreño, J. (2002). *Rol de Género, Asertividad y Autoestima en mujeres estériles con distintos niveles de depresión y ansiedad*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

- Carter, B. & McGoldrick, M. (2003). The family life cycle. In F. Walsh (Ed.). *Normal Family Processes* (pp 375-398). New York: The Guilford Press.
- Castillo, L. (2011). *Efectos de los Estilos de Manejo de Conflicto sobre la Conducta Sexual en Parejas*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Ciftci, A., Demir, A., Heim, L. (2008). Turkish Adolescents Conflict Resolution Strategies Toward Peers and Parents as a Function of Loneliness. *Adolescence*. 43 (172), 911-926.
- Cinabal, J. (2006) *Terapia Familiar. Introducción a la sistémica y Terapia Familiar*. Editorial Alicante.
- Cortés, S., Reyes, D., Díaz-Loving, R., Rivera, S., Monjaraz. (1994). Elaboración y Análisis Psicométrico de Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM). *La Psicología Social en México*. 5, 123-130. México: AMEPSO.
- Corsi, J. (2003). *Violencia y abuso en el ámbito doméstico*. Buenos Aires: Paidós.
- Cui, M., Donnellan, M. (2009). Trajectories of Conflict Over Raising Adolescent Children and Marital Satisfaction. *Journal of Marriage and Family*. 71, 478- 494.
- Cruz, S. (2011). *El comportamiento asertivo en el Manejo de Conflicto Marital*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Davins, M., Bartolomé, D., Salamero, M., Pérez -Testor, C (2010). Mujeres maltratadas y calidad de la relación de pareja. Diferencias en la percepción de la satisfacción con la relación de pareja en un grupo de mujeres maltratadas en función de la duración y el tipo de maltrato. *Aloma: Revista de Psicología, ciencias de l'educació i de l'esport*. 27, 265- 278.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Psicología del Mexicano* (6ª. Reimpr.). México: Editorial Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (2007). *Psicología del Mexicano 2: Bajo las Garras de la Cultura*. México: Ed. Trillas.
- Díaz, M. J. (2003). *Prevención de los conflictos de pareja*. Bilbao: Desclée de Brower. Biblioteca de Psicología.
- Díaz-Loving, R., Rivera, A. S., Velasco, M. P., Villanueva, O. B., López, P. B., Herrera, R. O. (2010). Funcionamiento familiar y Satisfacción Marital. *La Psicología Social en México*, 13, 175-182.
- Díaz-Loving, R., Rocha, S.T., Rivera Aragon, S. (2007). *La instrumentalidad y la expresividad desde una perspectiva psico-socio-cultural*. México: Miguel Ángel Porrúa
- Díaz-Loving, R., Sánchez Aragón, R. (2004). *Psicología del Amor: una visión integral de la relación de pareja*. México. Miguel Angel Porrúa.

- Dye, M., Davis, K. (2003). Stalking and psychological abuse: Common factors and relationship – specific characteristics. *Violence and Victims*. 18, 163- 180.
- Epstein, N. B., Bishop, D. S., Levine, S. (1978). The McMaster model of family functioning. *Journal of Marriage and Family Counseling*. 4 (4), 19-31.
- Fantauzzi, L. (2008). Conflicto Marital: Evaluación de un taller educativo. *La Psicología Social en México*. 12, 221-226.
- Faulkner, R. Davey, M., Davey A. (2005). Gender-related predictors of change in marital satisfaction and marital conflict. *The American Journal of Family Therapy*. 33, 61-83.
- Fishman, E. A., Meyers, S. A. (2000). Marital Satisfaction and Child Adjustment: Direct and Mediated Pathways. *Contemporary Family Therapy*. 22(4), 437-451.
- Fowers, B. J., Applegate, B. (2003). Marital Satisfaction and conventionalization examined dyadically. En: N. Pallone (Ed.) *Love, romance, sexual interaction: Research perspectives from current psychology*, (pp. 119-142) USA: Transaction Publishers.
- Flores-Galaz, M., Díaz-Loving, R., Rivera Aragón, S. (2002). El paso del tiempo, los hijos y el ingreso en la relación con la satisfacción marital. *Revista de Psicología Social y Personalidad*. 18 (1), 37.
- Flores, M., Díaz-Loving, R., Rivera, S. (2004), Validación psicométrica del inventario de negociación del conflicto en parejas de una subcultura tradicional. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*. 17 (1), 39-55.
- Flores-Galaz, M. (2007). *Psicología Social en Yucatán: Avances y Prospectiva*. Teresita Castillo León & Lourdes Cortes Ayala Editoras. Universidad Autónoma de Yucatán. Facultad de Psicología.
- García, M. (2002) *Asociación de la Satisfacción Marital, la evitación de conflicto y la depresión*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- García, G., Díaz-Loving, R. (2003). Estilos de amor y satisfacción en la relación de pareja. *Psicología Iberoamericana*. 11 (4), 234-242.
- García-Mina, A. (2003). *Desarrollo de género de la feminidad y la masculinidad*. España: Lancea.
- García-Méndez, M., Rivera, S., Reyes-Lagunés, I., Díaz -Loving, R. (2006). Construcción de una escala de funcionamiento familiar. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica (AIDEP)*. 2 (22), 91-110.
- García-Méndez, M. (2007). *La infidelidad y su relación con el poder y el funcionamiento familiar. Correlatos y predicciones*. Tesis de doctorado en Psicología Social no publicada. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

- García-Méndez, M., Rivera, S. (2007). Redes familiares: funcionamiento y evaluación. En García, M. (compiladora) *Estrategias de evaluación e intervención en psicología*. México: Porrúa.
- García Meraz, M. (2007). *Inicio, mantenimiento y disolución de la pareja: Sociocultura y valores en parejas del norte, centro y sur de la República Mexicana*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- García-Méndez, M. Rivera, S., Díaz-Loving, R. (2008). La Depresión y su interacción con el funcionamiento familiar (pp. 81-87). *La psicología Social en México, XII*. México: AMEPSO.
- García, M., Rivera, S., Reyes, I., Díaz-Loving, R (2011). El enfrentamiento y el conflicto: Factores que intervienen en la depresión. *Acta de Investigación Psicológica*. 1 (3), 415-427.
- Gómez. P. M. (2008) *Satisfacción Marital y Comunicación en las parejas que tienen un hijo con discapacidad*. Tesis de Maestría. Instituto de enseñanza Superior COPHAC.
- González, N. (2004). *Relaciones Interpersonales*. México: Manual Moderno.
- Gottman, J. M., Silver, N. (1994). *Why marriages succeed or fail*. New York: Simon & Schuster
- Greef, A., Bruyne, T. (2000). Conflict Management Style and Marital Satisfaction. *Journal of Sex and Marital Therapy*. 26, 321-334.
- Haddock, A., Schindler, T., Lyness., Kroska. P. (2003). Changing gender norms. En F. Walsh (Ed.), *Normal Family Processes* (pp. 301-336). New York: The Guilford Press.
- Hendrick, S. S (1988). A generic measure of relationship satisfaction. *Journal of Marriage and the Family*. 50 (1), 93-98.
- Heyman, R. E., Eddy, J. M., Weiss, R. L., Vivian, D. (1995). Factor analysis of the Marital Interaction Coding System. *Journal of family Psychology*. 9, 209-215.
- Hurtado, F., Ciscar, C., Rubio, M. (2004). El conflicto de pareja como variable asociada a la violencia de género contra la mujer: consecuencias sobre la salud sexual y mental. (Spanish). *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*. 9 (1), 49-64. Recuperado el 23 de marzo de 2010, de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=16351920&lang=es&site=ehost-live>.
- Huston, T. L., Vangelisti, A. L. (1991). Socioemotional behavior and satisfaction in marital relationship: A longitudinal study. *Journal of Personality and Social Psychology*. 61, 721-733.
- INMUJERES, (2009). Instituto Nacional de las Mujeres, *Pasos hacia la igualdad de género en México, 2007*. Recuperado el 28 de agosto de 2009; en CENTRO DE

DOCUMENTACION:PUBLICACIONES:

<http://cedoc.inmujeres.gob.mx/Publicaciones.php>

- Kilmann, R., Thomas, K. (1975). Interpersonal conflict-handling behavior as reflections of Jungian personality dimensions. *Psychological Reports*. 37, 971-980.
- Kurdek, L. A. (2005). Gender and marital satisfaction early in marriage: A growth curve approach. *Journal of Marriage and Family*. 67 (1), 68-84.
- Lafontaine, M., Belanger, C., Gagnon, C. (2009). Support, caregiving and conflict management: evidence from an observational study with couples. *Europe's Journal of Psychology*. 3, 9-24.
- Levigner, G., Pietromonaco, P. (1989). *Conflict style inventory*. Manuscrito no publicado. Universidad de Massachusetts Amherst.
- Lee, E., Park, Y., Song, M., Lee, I., Kim, H. (2002). Family functioning in the context of chronic illness in women: A Korean study. *International Journal of Nursing Studies*. 39 (7), 705-711.
- López, G. (2006). *Relación entre estrategias de manejo del conflicto y Satisfacción Marital*. Tesis de Licenciatura. Universidad de las Américas Puebla, México.
- Marchand, J., Hock, E. (2003). Mothers and Fathers Depressive Symptoms and Conflict-Resolution Strategies in the Marriage and Children's Externalizing and internalizing Behaviors. *The Journal of Genetic Psychology*. 164 (2), 227-239.
- Martínez, L. S (2004) *Efectos de la edad, sexo y la escolaridad en la satisfacción marital*. Universidad del Valle de México. Dirección General Académica. Espítome No.1 agosto. Dirección Institucional de Investigación e Innovación Tecnológica.
- Martínez, G. J. (1989). *Estudio exploratorio de los principales conflictos conyugales en algunas parejas de la clase media en el D.F.* Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Mendi, L. (2004). Mitos y estereotipos sociales en la relación al maltrato. En C. Ruiz-Jarabo & P. Blanco (comps.) *La violencia contra las mujeres: prevención y detección* (pp.57-70). España: Ed: Díaz de Santos.
- Mendoza, F (2008) *Funcionamiento Familiar y la infidelidad*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Miller, I. W., Ryan, C. E., Keitner, G. I., Bishop, D.S., Epstein, N. B. (2000). The McMaster approach to families: theory, assessment, treatment and research. *Journal of Family Therapy*. 22, 168-190.
- Mclsaac, C., Connolly, J., McKenney, K., Pepler, D., Craig, W. (2008). Conflict negotiation and autonomy processes in adolescent romantic relationship: An observational study of

- interdependency in boyfriend and girlfriend effects. *Journal of Adolescence*. 31, 691-707.
- Moghadam, V. (2004). Patriarchy in transition: women and the changing family in the middle east. *Journal of Comparative Family Studies*. 35, 137-163.
- Moral, J. (2008). Validación de la Escala de Valoración de la Relación en una muestra mexicana. *Revista Electrónica de Metodología Aplicada*. 13 (1), 1-12.
- Mora, A. (2011) *Percepción del Funcionamiento Familiar en Madres de Familias con y sin integrante psiquiátrico*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Nina, R. (2011). ¿Qué nos mantiene juntos? Explorando el compromiso y las estrategias de mantenimiento en la relación marital. *Revista intercontinental de Psicología y Educación*. 13 (2), 197-220.
- Núñez, B (2007). *Familia y Discapacidad: de la Vida Cotidiana a la Teoría*. Buenos Aires.
- Ojeda, G. A. (2006). Satisfacción Marital en Parejas Migrantes: Un Análisis por Combinación de Estilos de Apego /amor. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*. 1(21), 23-45.
- Ojeda, A., Melby, L., Sánchez, V., Rodarte, M. (2007). Correlación entre rasgos de masculinidad-feminidad y satisfacción marital en migrantes mexicanos. *Migración y Desarrollo*. 48 - 65.
- Orathinkal, J., Vansteenwegen, A. (2006). Couples, Conflicts: a territorial perspective. *Sexual and Relationship Therapy*. 21, 27-44.
- Organización Mundial de la Salud. (2003). *La Familia y la Salud*, 132a Sesión del comité Ejecutivo. Washington, D.C.
- Oropeza, R. (2011). *Dependencia Emocional, Violencia y Satisfacción Marital en la Relación de Pareja*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Olson, D. (2000). Circumplex Model of Marital and Family Systems. *Journal of Family Therapy*. 22, 144-167.
- Ottazzi, A. (2009). *Estilos de amor, satisfacción, y compromiso en relaciones de pareja estables*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica de Perú.
- Palomar Lever, J. (1998). *Funcionamiento Familiar y Calidad de Vida*. Tesis de Doctorado en Psicología Social. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Perrone, R. & Nannini, M. (2007). *Violencia y abusos sexuales en la familia*. 2ª ed. Argentina: Paidós.

- Pinto F, Livia J, Zegarra V, Ortiz M, Camacho O., Isidoro J. (2004). Trastornos de Conducta y Funcionamiento Familiar en Adolescentes. *Revista Científica Umbrales de Investigación en Psicología de la Universidad Nacional Federico Villarreal*. 1(1), 55-65.
- Ramírez. M., Reyes, J. (2010). *Entrenamiento en Habilidades de Comunicación verbal y su impacto en la satisfacción marital*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Ramón L. (2009). *Satisfacción marital en pacientes con hipertensión arterial sistémica del Centro de Salud Lomas de Ocuilzapotlán, Tabasco*. Tesis de Especialidad en Medicina Familiar. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Reyes, D., Díaz-Loving, R., Rivera Aragón, S. (1997). El impacto de la escolaridad en la satisfacción marital. *Revista de Psicología Social y Personalidad*. 12 (1), 103-122.
- Rivera-Aragón, S., Díaz-Loving R. (1998). La comunicación y la interacción en la relación de pareja. En: R. DíazLoving y J. Valdez Median (Eds.) *La Psicología Social en México*, Vol II. (pp.182-187). México: AMEPSO.
- Rivera A. S. (2000). *Conceptualización, medición y correlatos de poder y pareja: Una aproximación etnopsicológica*. Tesis de doctorado. Universidad Autónoma de México, México, D.F.
- Reyes D, Diaz-Loving R., Rivera, S. (2000). Satisfacción sexual e infidelidad en parejas mexicanas. *La Psicología Social en México*. 7, 81-87.
- Rivera, S., Díaz-Loving, R. (2002). *La cultura del poder en la pareja*. Psicología de la Salud. Facultad de Psicología. UNAM.
- Rivera A., S., Díaz Loving, R., Cruz, C., Vidal G., L. (2004). Negociación de Conflicto y Satisfacción en la Pareja. *La Psicología Social en México*. 10, 135-140.
- Rivera, S., Cruz, C., Arnaldo, O., Díaz-Loving, R. (2004). Midiendo el conflicto en la pareja. *La Psicología Social en México*. 10, 229 -236.
- Rivera, S., Díaz-Loving, R., García Méndez, M., Montero, N., Villanueva, G. (2010). *Poder, control y manipulación en la pareja: algunas variantes*. En R. Díaz-Loving y S. Rivera (comps.) *Antología psicosocial de la pareja, clásicos y contemporáneos* (pp. 691-735). México: Miguel Ángel Porrúa / UNAM.
- Russell-Chapin, L. Chapin, T., Sattler, L. (2001). The relationship of conflict resolution styles and certain marital satisfaction factors to marital distress. *The family Journal: counseling and therapy for couples and families*. 9 (3), 259-264.
- Roca, M (2003) Efectos de los estilos de comunicación y estilos de negociación en la satisfacción de pareja. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

- Roche, (2006). *Psicología de la pareja y de la familia*. Análisis y Optimización. España: Servei de Publicacions.
- Sánchez, A. (2003). *El amor y la cercanía en la satisfacción de la pareja a través del ciclo de vida*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Sánchez, A. (2007). *Pasión Romántica. Más allá de la intuición, una ciencia del amor*. México. Porrúa.
- Sánchez, J. (2008). Efectos de la cultura postmoderna sobre la pareja. *Clínica e Investigación Relacional*, 2 (1), 132-145. Recuperado de http://www.psicoterapiarelacional.com/Portals/o/eJournalCelRV2N1_2008/14_JSEscarcega_Efectos_Cultura_postmoderna_CelRV2N1.pdf.
- Salas, K. (2007). *Implementación de habilidades de autocontrol en el afrontamiento del conflicto en las parejas recién casadas*. Tesis de Licenciatura no publicada de Psicología. Centro de Estudios Angustiniano "Fray Andrés de Urdaneta".
- Schaie, K. (2003) *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Madrid: Pearson Education.
- Schmitt, M., Kliegel, M., Shapiro, A. (2007) Marital Interaction in middle and old age: A predict of marital satisfaction? *Journal of Aging and Human Development*. 65 (4), 283-300.
- Slatcher, R. B., Vazire, S., Pennebaker, J. (2008). Am "I" more important than "we"? Couples' word use in instant messages. *Personal Relationships*. 15, 407-424.
- Spanier, G. B. (1976). Measuring dyadic adjustment: New Scales for assessing the quality of marriage and similar dyads. *Journal of Marriage and the family*. 38(1), 15-28.
- Spanier, G. B., Lewis, R. (1980). Marital quality a review of seventies. *Journal of Marriage and the Family*. 56, 825-829.
- Soto, J. (2005). *Relación y efectos diferenciales de la intensidad de la pasión y el manejo del conflicto en mujeres víctimas y no víctimas de violencia*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Turner, L., West, R. (2002). *Perspectives on family communication*. USA: Mc Graw Hill. 146-159.
- Umberson, D., Williams, K., Powers, D., Chen, M., Campbell, A. (2005). As good as it gets? A life course perspective on marital quality. *Social Forces*. 84(1), 493-512.
- Vidal, F. (2005). *Relación entre las estrategias de manejo de conflicto y la satisfacción marital en hombre y mujeres casados*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Wu, M. (2009). Sex, gender values, and expected leadership conflict management styles in the Taiwanese public relations field. *China media research*. 5 (2), 89-96.

- Wheeler, L., Updegraff, K. & Thayer, S. (2010). Conflict resolution in mexican-origin couples: culture, gender and marital quality. *Journal of Marriage and Family*. 72, 991-1005.
- Yáñez Castañeda K. & Rocha Sánchez, T. (2009). Rol de género, equidad y satisfacción en la relación de pareja. *Revista de Psicología Social y Personalidad*. 25 (1), 53-64.
- Yela, G. (2000). *El amor desde la psicología social. Ni tan libres ni tan racionales*. Madrid: Pirámide.
- Zaldívar, P. D. (2007). Funcionamiento Familiar saludable. *Revista Cubana de Medicina General Integral*. 23 (2) ,131-137.
- Zegers, B., Larrain, M., Polaino- Lorente, A., Trapp, A., & Diez, I. (2003). Validez y confiabilidad de la versión española de la escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (CAF) de Olson, Russell & Sprenkle para el diagnóstico del funcionamiento familiar en la población chilena. *Revista Chilena de Neuropsiquiatría*. 41 (1). Versión On-line ISSN 0717-9227.

ANEXO 1

Datos Personales

Sexo: Mujer (1) Hombre (2)

Estado Civil: Soltero (1) Casado (2) Unión Libre (3) Divorciado (4) Separado (5)

¿Cuánto tiempo lleva en su relación de pareja actual? _____años_____meses

INVENTARIO MULTIFACETICO DE SATISFACCIÓN MARITAL

A continuación se presentan una serie de afirmaciones sobre tu vida de pareja, por favor indica con una cruz (x) que tan de acuerdo estás con cada una de ellas.

NUNCA (5)

RARA VEZ (4)

ALGUNAS VECES (3)

FRECIENTEMENTE (2)

SIEMPRE (1)

1. La forma en que mi pareja me abraza	1	2	3	4	5
2. La frecuencia con que mi pareja me abraza	1	2	3	4	5
3. La forma en que mi pareja me besa	1	2	3	4	5
4. La frecuencia con que mi pareja me besa	1	2	3	4	5
5. La forma en que mi pareja me acaricia	1	2	3	4	5
6. La frecuencia con que mi pareja me acaricia	1	2	3	4	5
7. La forma en que mi pareja me trata	1	2	3	4	5
8. La frecuencia en que mi pareja me trata	1	2	3	4	5
9. La forma en que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales.	1	2	3	4	5
10. La frecuencia en que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales.	1	2	3	4	5
11. La forma en que mi pareja me demuestra su amor	1	2	3	4	5
12. La frecuencia en que mi pareja me demuestra su amor	1	2	3	4	5
13. La forma en que mi pareja se interesa en mí	1	2	3	4	5
14. La frecuencia en que mi pareja se interesa en mí	1	2	3	4	5

15. La forma en que mi pareja me protege	1	2	3	4	5
16. La frecuencia en que mi pareja me protege	1	2	3	4	5
17. La forma en que mi pareja me demuestra su comprensión	1	2	3	4	5
18. La frecuencia en que mi pareja me demuestra su comprensión	1	2	3	4	5
19. La forma en que mi pareja me demuestra su apoyo	1	2	3	4	5
20. La frecuencia en que mi pareja me demuestra su apoyo	1	2	3	4	5
21. La sensibilidad con que mi pareja responde a mis emociones	1	2	3	4	5
22. La frecuencia con que mi pareja responde en una forma sensible a mis emociones	1	2	3	4	5
23. La forma en que mi pareja se interesa en mis problemas	1	2	3	4	5
24. La frecuencia en que mi pareja se interesa en mis problemas	1	2	3	4	5
25. La forma en que mi pareja presta atención a mi apariencia	1	2	3	4	5
26. La frecuencia con que mi pareja presta atención a mi apariencia	1	2	3	4	5
27. La manera en que mi pareja soluciona los problemas familiares	1	2	3	4	5
28. La frecuencia en que mi pareja soluciona los problemas familiares	1	2	3	4	5
29. La forma en que mi pareja participa en la toma de decisiones	1	2	3	4	5
30. La frecuencia en que mi pareja participa en la toma de decisiones	1	2	3	4	5
31. La forma en que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares	1	2	3	4	5
32. La frecuencia con que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares.	1	2	3	4	5
33. La forma en que mi pareja participa en la realización de tareas hogareñas	1	2	3	4	5
34. La frecuencia con que mi pareja participa en la realización de tareas hogareñas	1	2	3	4	5
35. Las diversiones que mi pareja propone	1	2	3	4	5
36. La frecuencia con la que mi pareja propone diversiones	1	2	3	4	5
37. La forma en que se divierte mi pareja	1	2	3	4	5
38. La forma en la que mi pareja distribuye el dinero	1	2	3	4	5
39. La contribución de mi pareja en los gastos familiares	1	2	3	4	5
40. La forma en que mi pareja platica conmigo	1	2	3	4	5

41. Los temas que mi pareja aborda en nuestras conversaciones.	1	2	3	4	5
42. La frecuencia con la que mi pareja platica conmigo.	1	2	3	4	5

La siguiente sección sólo será contestada por aquellas personas que tengan hijos

43. La educación que mi pareja propone para los hijos	1	2	3	4	5
44. La forma en que mi pareja educa a nuestros hijos	1	2	3	4	5
45. La frecuencia con la que mi pareja participa en la educación de los hijos.	1	2	3	4	5
46. La manera en la cual mi pareja presta atención a nuestros hijos.	1	2	3	4	5
47. La forma en la cual mi pareja presta atención a nuestros hijos.	1	2	3	4	5
48. La frecuencia con la que mi pareja presta atención a nuestros hijos	1	2	3	4	5

ANEXO 2

ESCALA DE FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

Por favor elija una respuesta para cada una de las afirmaciones que se le presentan.

		NUNCA	CASI NUNCA	A VECES	CASI SIEMPRE	SIEMPRE
1	Comparto actividades e intereses con mi pareja					
2	Es difícil llegar a un acuerdo con mi familia					
3	Cuando alguno de los miembros de mi familia se enoja puede decirlo					
4	Disfruto mucho de las actividades que hago con mi familia					
5	Los quehaceres de la casa están distribuidos equitativamente					
6	Cuando tengo algún problema los miembros de mi familia son capaces de entender como me siento					
7	Me siento valorado por mi pareja					
8	En mi familia se anima el hecho de decir lo que cada quien piensa, sea lo que sea					
9	En casa se respetan las decisiones que cada quien toma					
10	Existe confusión acerca de lo que debe hacer uno de nosotros dentro de la familia					
11	Las relaciones sexuales con mi pareja son buenas					
12	Los miembros de mi familia se aseguran de que todo este recogido y ordenado en sus cuartos					
13	Los miembros de mi familia nos criticamos unos a otros					
14	En mi familia se fomenta que cada quien haga lo que crea que es mejor					
15	Cuando no se cumple una regla en casa, sabemos cuáles son las consecuencias					
16	En mi familia está claro quién manda					
17	Los miembros de nuestra familia demuestran con facilidad el cariño e interés por los demás					
18	Cuando tenemos problemas mi pareja mi pareja y yo generalmente los resolvemos de manera rápida					

19	En mi familia hacemos actividades juntos					
20	En mi familia se anima a que seamos independientes					
21	Como pareja, somos cariñosos					
22	En mi familia es difícil lo que uno siente sin que alguien se moleste					
23	En mi familia compartimos muchos intereses					
24	En nuestra familia todos tenemos responsabilidades					
25	Las normas familiares están bien claras					
26	Las peleas con mi pareja llegan a la violencia física					
27	Si algo sale mal en casa, nos desquitamos con la misma persona					
28	Cada miembro de la familia puede tomar parte en las decisiones familiares importantes					
29	En mi familia somos ordenados					
30	Los miembros de mi familia acostumbramos hacer actividades juntos					
31	En mi familia se puede hablar abiertamente acerca de las preocupaciones de cada uno					
32	En mi familia nos ponemos de acuerdo para repartirnos los quehaceres de la casa					
33	Cuando un miembro de la familia tiene éxito, los demás nos sentimos contentos					
34	En mi familia se inculca que cada uno debe valerse por sí mismo					
35	Cada uno de nosotros cumple con lo que tiene que hacer en casa					
36	En mi familia es difícil solucionar nuestros problemas					
37	Las reglas familiares no se discuten, se cumplen					
38	En nuestra familia las actividades se planean con bastante cuidado					
39	En mi familia acostumbramos hablar de nuestras cosas personales					
40	En mi familia cada uno puede decidir la forma en la que ayuda en las tareas de la casa					

41	Ser puntual es importante para nosotros					
42	En casa podemos decir nuestras opiniones libremente					
43	En casa es difícil encontrar las cosas cuando uno las necesita					
44	Los miembros de mi familia pasamos juntos nuestro tiempo libre					
45	Cuando tengo un problema, los primeros en saberlo son los miembros de mi familia					
46	Algunos parientes (suegros, cuñados, hermanos, etc.) intervienen en las decisiones que se toman en la familia					

	Que miembro de la familia es el que la mayoría de las veces, o en mayor proporción realiza las siguientes actividades:	PAPÁ	MAMÁ	OTRA PERSONA DE SEXO MASCULINO	OTRA PERSONA DE SEXO FEMENINO
47	Tomar las decisiones más importantes				
48	La comida				
49	Sostener económicamente a la familia				
50	Reprender a algún miembro de la familia cuando comete alguna falta				
51	Revisar las tareas de los hijos				
52	Hablar con alguno de la familia cuando no llegue a la hora de la comida				
53	Arreglar los pequeños desperfectos de la casa (ej: Un foco fundido, una silla rota, una llave descompuesta, etc)				
54	Enseñar hábitos higiénicos como lavarse los dientes, las manos, bañarse, enseñar a los niños pequeños a ir al baño, etc.				
55	Cuando alguien sale de la casa tiende a avisar a				
56	Que miembro de la familia es la persona más reconocida y tomada en cuenta				

ANEXO 3

ESCALA DE MANEJO DE CONFLICTO

Por favor mencione qué es lo que usted hace cuando surgen problemas con su pareja.

NUNCA (5)

RARA VEZ (4)

ALGUNAS VECES (3)

FRECUENTEMENTE (2)

SIEMPRE (1)

1. Hago cosas que molestan a mi pareja	1	2	3	4	5
2. No le hablo	1	2	3	4	5
3. Dejo pasar un tiempo	1	2	3	4	5
4. Me alejo	1	2	3	4	5
5. Hablo las cosas abiertamente	1	2	3	4	5
6. Le pido que entre los dos lleguemos a una solución	1	2	3	4	5
7. Lo(a) acaricio	1	2	3	4	5
8. Soy cariñoso(a)	1	2	3	4	5
9. Me muestro amoroso(a)	1	2	3	4	5
10. Soy paciente	1	2	3	4	5
11. Acepto mis errores	1	2	3	4	5
12. Me alejo de ella	1	2	3	4	5
13. Platico con mi pareja hasta llegar a un acuerdo	1	2	3	4	5
14. Me muestro indiferente	1	2	3	4	5
15. Le hago sentir que lo(a) amo	1	2	3	4	5
16. Le doy una explicación de lo que sucedió	1	2	3	4	5
17. Trato de darle tiempo	1	2	3	4	5
18. Busco las causas de las discusiones	1	2	3	4	5
19. Cedo en algunas ocasiones	1	2	3	4	5
20. Reflexiono sobre los motivos de cada uno	1	2	3	4	5
21. Acepto que quien está mal soy yo	1	2	3	4	5
22. Espero el momento oportuno para hablar	1	2	3	4	5
23. Acepto que yo tuve la culpa	1	2	3	4	5
24. Hago lo que mi pareja quiere	1	2	3	4	5
25. Espero a que las cosas se calmen	1	2	3	4	5
26. Analizo las razones de cada uno	1	2	3	4	5
27. Procuo ser prudente	1	2	3	4	5
28. Utilizo palabras cariñosas	1	2	3	4	5
29. Termino cediendo sin importar quien se equivocó	1	2	3	4	5
30. Le pido que me dé tiempo	1	2	3	4	5
31. No discuto nada inmediatamente	1	2	3	4	5
32. Discuto el problema hasta llegar a una solución	1	2	3	4	5
33. Hablo con mi pareja	1	2	3	4	5
34. Cambio de tema	1	2	3	4	5
35. Trato de mantenerme calmado	1	2	3	4	5